



José Zorrilla

Entre clérigos y diablos ó el encapuchado Partida en tres jugadas

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

José Zorrilla

Entre clérigos y diablos ó el encapuchado

Partida en tres jugadas

PERSONAJES

El Encapuchado
Doña Ana
Juan Fernández
El Capitán
Maluenda
Mariposa
Juan de Colonia
Recoveco

La acción pasa en Burgos en el siglo XV, á principios del reinado de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel.

Dedicatoria
Al Señor

Don Julián García

Prebendado de la Catedral de Burgos

Al volver á España después de veinte años de ausencia, venía sólo á despedirme de mi patria, creyéndome obligado á morir en tierra extraña, por razones que usted conoce y que nada importan á los demás; pero la Providencia ordenó las cosas de modo que hoy espero que me coja la muerte en tierra española y entre los míos, por lo cual doy á Dios infinitas gracias.

Mi primer afán al volver fué abrazar á usted; después visitar los lugares santificados para mí, por haber dejado mi madre en ellos sus huellas. Me detuve un año en esa provincia de Burgos, y entre los recuerdos desenterrados por mi en este tiempo de entre los monumentos y escombros burgaleses, estaba la tradición del prebendado Lope de Rojas.

Apremiado por un empresario de Barcelona y un actor de Madrid, he puesto en acción la leyenda de aquel novelesco personaje, y á usted le dedico esta primera producción de mi casi agotado ingenio, con lo cual vuelvo á entrar en el palenque literario.

Se la dedico á usted como ofrenda de gratitud por los servicios que le debe mi casa y especialmente mi madre, y porque te tengo á usted como padre desde la muerte de los míos.

No se la he dedicado á la ciudad de Burgos, porque la dedico un poema del Cid, que estoy concluyendo, y porque siendo esta obra de tan poco valor, no puedo aspirar á ser más que una ofrenda de familia.

Como verá usted, es una de las más incorrectas é incompletas que han salido de mi pluma.

Es incorrecta, porque había perdido la costumbre de dialogar en veinticinco años que he vivido alejado de los teatros, y porque estando para concluir la temporada cómica, se han estudiado los dos primeros actos mientras acababa el tercero, y no he tenido tiempo de corregir.

Es incompleta, porque consideraciones de actualidad hacen que el tercer acto no sea, ni el verdadero desenlace de la tradición, ni el que yo tenía pensado para final de ella al darla la forma teatral; pero he preferido arriesgarme á perder el poco crédito literario que me queda, con un tercer acto malo, á rozarme con la política, por la cual he sentido siempre y siento hoy más que nunca una profundísima aversión.

Por esta misma causa se ha anunciado esta obra con dos diferentes títulos.

El que lleva, ENTRE CLÉRIGOS Y DIABLOS, PARTIDA EN TRES JUGADAS PUESTA EN ACCIÓN, es el que la convenía si el último acto ó jugada fuera el que debía ser; el de EL ENCAPUCHADO, LEYENDA EN TRES CAPÍTULOS PUESTA EN ACCIÓN, es el que más

legítimamente la pertenece al ponerla en escena como comedia.

Pero el primero les place más ó los empresarios para llamar la atención, y yo le he restablecido á sus ruegos, porque no temo que nadie que tenga sentido común y haya leído mis poesías religiosas, pueda atribuirme la más mínima intención política de zaherir á una clase respetable de la sociedad.

De las calumnias vulgares o absurdas no me ocupo nunca; á más de que las reputaciones de nuestro siglo se basan en la calumnia y en el absurdo; si no, ni crecen ni se sostienen.

Esta obra mía no es más que un juguete, ni puede aspirar á más éxito que al de pasar sin ser desairada, ni la he escrito con otra pretensión que la de entretener dos horas al público. Es una tela de no mal ver, mas de trama débil que no puede resistir la inspección del lente de una crítica justa é imparcial; pero es de una estofa que no está tramada con los groseros hilos de esa jerga de aljofifar con que alfombra hoy los tablados de nuestros teatros la desvergüenza del género bufo y cancanesco importado de los lupanares de París.

Recíbala usted, pues, como recuerdo de la gratitud y de la amistad de

José Zorrilla

Barcelona, 19 de Marzo de 1870.

Jugada primera

Corredor del piso principal de una casa solariega del siglo XIV. Á la derecha un cancel que da sobre la escalera, á cuyo pie está la puerta de la calle, la cual se abre desde arriba con un cordón que no se ve. Á la izquierda, la puerta que da á los aposentos del prebendado Maluenda y de Juan Fernández. El fondo está formado por una fábrica maciza y un rompimiento, divididos por un grueso pilar ó torreoncillo estribero, en que apoya la parte maciza, que es la de la izquierda, y del cual arranca el arco del rompimiento de la derecha. En la parte maciza está la puerta de la habitación de D.^a Ana. El rompimiento es simplemente un arco con balaustrada ó un ajimez practicable. En el pilar ó estribo que divide este rompimiento y fábrica maciza, hay un retablo ó nicho con un San Miguel con el diablo á los pies, y en la repisa del retablo arde una lámpara encajada, no colgada. Se supone que en el ángulo interior é invisible, formado por los aposentos de D.^a Ana, que están en la parte maciza y la línea del rompimiento que continúa sosteniendo la escalera hasta la puerta de la calle, hay un huerto ó jardinillo, cuyo postigo está en la cerca que, continuando el frontis de la casa, es una de las paredes que forman la calle.

Escena primera

RECOVECO, que aparece mirando por el arco que da al jardín, dando la espalda al público. Luego MARIPOSA. Al levantarse el telón, se oye repique de campanas, ruido de panderos, zambombas y tamboriles, algazara y gritos de:»¡Viva D. Fernando!, ¡Viva D.^a Isabel!
¡Muera la Beltraneja y afuera los portugueses!» Una voz canta.

Canto.

Burgos es hoy un altar,

y están por santos en él,
debajo la Beltraneja,
y encima doña Isabel;
porque las dos para Burgos
son el diablo y San Miguel:
el diablo, la Beltraneja,
y el ángel, doña Isabel.

(Vivas, gritos, etc., durante los cuales Recoveco, de pechos en la balaustrada, parece ocupado en oír y mirar lo que pasa afuera. Á sus pies tiene una linterna encendida. Las campanas cesan, los gritos se alejan, y dice Recoveco poniéndose en escena:)

RECOVECO Ya espera él. ¿Si es a maldita
no irá por fin á la iglesia?

(Va de puntillas á mirar por el ojo de la cerradura del aposento de D.^a Ana, fondo izquierda.)

Tiene luz en la antecámara.

Allí está..... Vaya, se apresta
para irse.....; está acomodándose
el rebozo en la cabeza.

¡Toma la lámpara.....: bueno!

Me desvíó de la puerta,

y me hago el desentendido,

no vaya á entrar en sospecha.

(Vuelve á colocarse en el antepecho del rompimiento, como cuando apareció.)

MARIPOSA (Sale)

¿Qué hará aquí este redomado

de mi San Miguel tan cerca?

¡Hola! ¿Ahí estáis, Recoveco?

¿Qué hacéis aquí?

RECOVECO Tengo cuenta
con la casa.

MARIPOSA Qué, ¿estáis solo?

RECOVECO Y solo, y en Nochebuena;

y en un tiempo tan revuelto

es prudente estar alerta.

MARIPOSA Cumplís vuestra obligación.

RECOVECO Debo al que paga obediencia.

MARIPOSA ¿Y os lo mandó el prebendado?

RECOVECO Al irse para la iglesia

con doña Ana y maese Juan

¿No os dijo á vos que allá fuerais?

MARIPOSA Y allá voy; mas las campanas;

acaban de hacer la seña.

RECOVECO Es que cuando ellas acaban
es cuando el oficio empieza.

MARIPOSA Aun tengo tiempo de dar
aquí una mano. ¡Qué idea

(Desde aquí hasta el fin de la escena, Mariposa arregla su lámpara, recorta la echa con las tijeras que trae en la cintura, etc., sirviéndose para ello de un taburete, volviendo á encender la lámpara en la luz que trae.)

la de ir á misa del gallo
con esta noche!

RECOVECO Pudiera
suceder muy bien que no haya
más que vosotros en ella.

MARIPOSA Pues ¿qué hay?

RECOVECO Que se circunvala
el castillo con trincheras
mañana; para lo cual
esta misma noche llega
don Alonso de Aragón
con sus gentes, y se espera
que intenten algún arrojito
los del castillo.

MARIPOSA ¡Para ésas
deben ya de estar los pobres!
Puede que ya no se tengan
en pie de hambre.

RECOVECO Por lo mismo,
para procurarse cena,
puede que el Encapuchado
salga á dar una carrera.

MARIPOSA ¿También vos creéis en tantos
milagros como le cuelgan
á ese pobre Encapuchado?

RECOVECO ¿Sabéis que anoche, en la puerta
del puente, con unos cuantos
encapuchados que lleva,
sorprendió á esos almogávares
de las corazas? ¡Y que ésa
es gente brava! ¿La habéis
visto?

MARIPOSA No, por cierto.

RECOVECO Vedla
cuando pase á dar la guardia.
es una milicia nueva
que usa nada más coraza,
sin brazales y sin grebas;

que lidia á pie y á caballo,
y que manda por la Reina
un capitán burgalés.

MARIPOSA ¡Bah! ¿Qué es lo que me interesan
á mí los de las corazas,
ni qué entiendo yo de grebas
ni de brazales?

RECOVECO Es cierto.
Vos tirasteis por la iglesia,
y de la gente de tropa
no os curáis. Yo os hablé de ésta,
que es la mejor, porque vieseis
hasta dónde el valor llega
de ese audaz Encapuchado.

MARIPOSA ¿Cómo es posible que quepa
tanto brío en sólo un hombre?

RECOVECO Los hay que valen por treinta;
y éste, con nueve que tiene
con él, para sus empresas,
parece que tiene nuevo
demonios que lo protejan.
¡Y hay quien lo cree.....

MARIPOSA Lo que creo
que tiene, son dos muñecas
de hierro, y un corazón
como no hay hoy muchos.

RECOVECO Muestras
me vais dando, Mariposa,
de ser algo Beltraneja.

MARIPOSA Y vos, de tener buen miedo
al Encapuchado, pruebas.

RECOVECO ¡Fuera así, y no fuera extraño!
Ya no soy hombre de guerra,
y hoy al servicio de un clérigo
llevo una vida más quieta
y más santa.

MARIPOSA En cuanto á santa,
que baje Dios y la vea.
Se os sale lo de soldado
por cima de la melena,
y mancháis la nueva vida
con las mañas de la vieja.

RECOVECO ¿Con cuáles? Por agradaros
las corregiré.

MARIPOSA ¡Una es ésta:
no podéis una palabra,
que un chicoleo no sea,

dirigir á las mujeres!

¿De dónde sois?

RECOVECO De Azuqueca.

MARIPOSA Y ¿dónde está eso?

RECOVECO En la Alcarria.

MARIPOSA Mucha miel parece que echan
en la papilla á los chicos
las nodrizas alcarreñas.

RECOVECO ¿Por qué?

MARIPOSA Porque son muy dulces
las palabras que babea
vuestra boca, y están agrias
para vos las burgalesas.

RECOVECO Las hay que en el dulce pican
como moscas de colmena.

MARIPOSA Las que piquen, estarán
picadas; porque las buenas
no comen miel porque temen
que se las piquen las muelas.

RECOVECO Las que hagan ascos al dulce
de las mieles alcarreñas,
tendrán hecho el paladar
á escaramujos y á gervas.

MARIPOSA Con escaramujos y honra
en Burgos nos alimentan
los que, á quien se nos atreve,
agarran por las orejas.

RECOVECO ¿Son perros los burgaleses?

MARIPOSA No; pero agarran por ellas
á los que buscan la caza.

RECOVECO ¿Para qué?

MARIPOSA Pues para vérsela.

RECOVECO Pues ¿no traen orejas ellos?

MARIPOSA Sí, pero las traen cubiertas
con las capuchas de noche.

RECOVECO ¡Ay Dios!..... ¡Cómo capuchean
las buenas mozas de Burgos!

MARIPOSA Como aquí hace frío y nieva,
se encapuchan contra el viento
de hacia Aragón.

RECOVECO ¡Ay si llegan
á saber los del Infante
que tanto en capuchas piensan
las muchachas hoy en Burgos!

MARIPOSA ¡Ay de aquel por quien lo sepan!
Siempre habrá un encapuchado
que les arranque la lengua.

Guardad la vuestra.
RECOVECO La mía
no tendrá nunca tal pena,
porque no dirá de vos
más que elogios y halagüeñas
galanterías.

MARIPOSA Guardáoslas
para otra que guste de ellas.

RECOVECO Si no son de vuestro gusto,
¿por qué os estáis aquí oyéndolas?
¿No me habéis vos dirigido
la palabra la primera?
¿No lleváis aquí perdida
de vuestra misa la media
hablando conmigo?

MARIPOSA ¡Cómo,
señor Recoveco, os ciega
la vanidad á los hombres!
¿No habéis visto en más de treinta
días que ha que estáis en casa,
que soy yo quien adereza
este nicho, cuya lámpara
mantener con luz perpetua
entra en mis obligaciones?
Y ¿no veis que de no haberla
despabilado antes de irme,
humearía la mecha,
y me riñeran los amos
cuando al volver lo advirtieran?
Y ¿no sabéis además
que, aunque obligación no fuera
mía, me la hubiera impuesto
yo misma por mi sincera
devoción á San Miguel?

RECOVECO Y esa devoción extrema
á San Miguel me ha chocado.

MARIPOSA ¡Si me llamo Micaela!

RECOVECO ¿Por qué os llaman Mariposa?

MARIPOSA Porque me gustó dar vueltas
desde niña ante las luces.

RECOVECO Y ¿á quién encendéis ahí ésa.....,
á San Miguel, ó á su diablo?

MARIPOSA No faltará quien encienda
luz á los dos, por si aquél
se duerme y Luzbel se suelta;
mas la mía sólo alumbra
al Santo, porque en tinieblas

tiene aquí al diablo, teniéndole
bajo del pie la cabeza.

Pero á la cuestión volviendo,
porque la cuestión no era ésta,
y yo, aunque soy mariposa,
en mis vueltas y revueltas
no pierdo nunca mi luz.....

RECOVECO Volved; pero tened cuenta
con no quemaros. Decíais.....

MARIPOSA Decíaos que como entra
en mi obligación cuidar
de que esta luz sea perpetua
para que alumbre de noche
el corredor y escalera,
no por platicar con vos,
sino por ser mi faena,
me paré á hacerla; y ahora
que veis que la tengo hecha,
quiero advertirle antes de irme,
para que desde hoy lo sepa,
que yo soy de condición
de que, cuando hago una hacienda
con las manos, ayudármelas
necesito con la lengua.

Conque ya veis que si he entrado
en plática la primera,
no fué por hablar con vos,
porque si ahí no estuvierais,
yo con San Miguel ó el diablo
tenido que hablar hubiera.

Conque ahora que he concluido,
adiós, que os guarde para hembra
mejor que esta mariposa,
que en vuestra luz no se quema.

RECOVECO Idos en paz, Mariposa;
mas no olvidéis, pues sois cuerda,
que las mariposas son
insectillos que no dejan
rastros; porque siendo. efímeras
hijas de una primavera,
ni hacen nido cual los pájaros,
ni miel como las abejas.

MARIPOSA Quien os llamó Recoveco,
de ellos os vió el alma llena.

RECOVECO Quien os llamó Mariposa,
bien os vió dar muchas vueltas.

MARIPOSA ¡Adiós! y guardad la casa.

RECOVECO ¡Adiós! y cerrad la puerta.

MARIPOSA Adiós.

(Aparte.)

(¡Mal rayo, me parta si tú eres lo que aparentas!)

RECOVECO Adiós.

(Aparte.)

(¡Si tú juegas limpio....,
mala víbora me muerda!)

(Vase Mariposa por la escalera, puerta derecha; Recoveco permanece inmóvil mirando al cancel por donde se va Mariposa, hasta que siente el golpe de la puerta de la casa, que se supone al pie de la escalera que empieza en el cancel.)

Escena II

RECOVECO. Después EL CAPITÁN

RECOVECO ¡Gracias á Dios que se fué!

¡Se me antoja que es al diablo

á quien ésta en el retablo

pone luz....., no sé por qué!,

Mas ya ha de estar impaciente.

Le hago la seña.....

(Pone la linterna sobre la balaustrada, con la luz hacia fuera, y mira y escucha por la escalera que se supone rematar en el cancel.)

Ya sube.

Ahora cae como una nube

sobre mí; pero prudente,

más que valiente, ha de ser

el que espía.

CAPITÁN (Saliendo.)

¡Por mi alma,

que lo tomasteis con calma!

RECOVECO Capitán, á esa mujer

fué preciso despistar.

CAPITÁN ¿Por qué tanto se entretuvo?

RECOVECO Tengo para mi que estuvo
avizorando el lugar.

¿Estabais vos bien oculto?

CAPITÁN Como un gusano.

RECOVECO Si el ruido
más mínimo habéis movido,
ha dado ella con el bulto.

CAPITÁN ¿Tan lista es?

RECOVECO Nos da quince
y falta; y aun temo que al hopo
nos viene; tiene de topo
oídos, y ojos de lince;
y desconfía de mí.

CAPITÁN Ganémosla por la mano.

RECOVECO Tenéis el camino llano,
como habéis visto hasta aquí.

CAPITÁN Pero has tardado.....

RECOVECO En el plazo
que pude fué; es menester
abreviar para no ser
cogidos en nuestro lazo.

CAPITÁN Esta misma noche.

RECOVECO Bien;
de las cerrajas los muelles
aceité bien; al correlles
no temáis que alarma den.

CAPITÁN Pueden en tu cuarto entrar
seis corazas escogidos,
sin ser vistos ni sentidos.

RECOVECO ¿Les queréis hacer saltar
á mi cuarto desde el huerto?

CAPITÁN Como yo he hecho; y desde él
que puedan á ese cancel
acudir; pero no acierto
cómo, tan fácil estando,
hasta ahora lo has detenido,

RECOVECO Es que el pan que os doy cocido
tuve yo que ir amasando.

Para poder del postigo
del huerto falsear la llave,
trabajó lo que Dios sabe.

Luego el clérigo conmigo
no se descuida.

CAPITÁN Pues hoy
verá con quién se las há.

Explícame como está
la casa y sus usos.

RECOVECO Voy
de todo á daros razón.
CAPITÁN Y yo me arreglaré
RECOVECO Aquí
(Puerta fondo izquierda.)

habita el clérigo; allí
tiene ella su habitación.
Maluenda, que es mayordomo
del cabildo, aquí recibe
á los colonos, y escribe,
de pergamino en un tomo,
sus pagos y documentos,
con ayuda de un copiante,
sobre esa mesa; y delante
de ella los da esos asientos.
Y nadie esa puerta pasa
más que Juan, á quien aloja,
y yo, cuando se lo antoja,
por faenas de la casa.

CAPITÁN Y ¿dónde alojan á Juan?

RECOVECO Lejos de aquí; en dos salones
del Norte, cuyos balcones
á la parte opuesta dan.

CAPITÁN ¿Comunicarse no puede
con Ana?

RECOVECO No; el racionero
tiene el cuarto medianero
con ella, y á mí me cede
el chiribitil de abajo,
donde de noche me deja
cerrado, y cierra esa reja
además.

CAPITÁN ¡Pues ya es trabajo!

RECOVECO Y miedo.

CAPITÁN ¿Miedo?

RECOVECO Pretende
el vulgo, y va bien quizá,
que este caserón está

habitado por un duende

CAPITÁN ¿Sabes tú?.....

RECOVECO Me ha parecido
algunas noches sentir
con cautela ir y venir,
evitando meter ruido.

CAPITÁN Pues ese duende á buscar
vengo yo; y creo saber

quién debe ese diablo ser
de esta casa familiar.

RECOVECO ¿Cómo?

CAPITÁN Lo vas á saber;
y si con mi intento salgo,
yo te haré que seas algo.

RECOVECO ¿Rico?

CAPITÁN Casi, casi.

RECOVECO A ver.

CAPITÁN Óyeme bien: esta casa
no es propiedad de Maluenda,
aunque por ser de su hacienda
finca vinculada pasa.

RECOVECO Pues ¿de quién es?

CAPITÁN De don Lope
de Rojas.

RECOVECO ¿Del prebendado
que está á muerte condenado?

CAPITÁN Y allí donde se le tope,
bien se le puede á través
cruzar sin inconveniente;,
y Maluenda es su intendente,
y ella su querida es.

RECOVECO ¡Demonio! ¡Pues no son flojas
noticias!

CAPITÁN Y he sospechado
que puede el Encapuchado
ser también Lope de Rojas.

RECOVECO ¡Bah!

CAPITÁN Yo he notado estos días
que de esta casa en circuito,
es donde ha hecho ese maldito
sus recientes fechorías.

Mi plan es cogerle aquí,
y quitarle la querida
primero, y después la vida.

RECOVECO ¿Le heredáis acaso?

CAPITÁN Sí
y no.

RECOVECO No entiendo.

CAPITÁN Oye bien.
Los Revueltas y los Rojas
homos siglos ha rivales,
y escriben nuestros anales
de las espadas las hojas.
En cuatro generaciones;
nos hemos aniquilado,

y solos hemos quedado
don Lope y yo; los pendones
sigo de doña Isabel,
porque él los de doña Juana;
y si faltamos mañana,
él me hereda á mí, y yo á él.
RECOVECO Ahora me decís que sí;
mas habéis dicho sí y no.

CAPITÁN Es que mi padre casó
dos veces; me tuvo á mí
de la primera mujer,
que murió pronto; y muy rica
la segunda.....

RECOVECO Eso complica
ya la cuestión.

CAPITÁN Vas á ver:
su segunda esposa era
una Rojas; ¡peregrina
mujer! Huérfana y sobrina
del padre de Lope. Fuera
de poblado, en buen paraje,
dió mi padre, que cazaba,
con el de Lope, que andaba
con su familia de viaje.

La gente de Rojas era
poca, pero brava anduvo;
mi padre, que de ver hubo
una hembra tan de primera
entre su gente, la echó
mano, la sacó á la rastra,
la echó á grupas y escapó;
y paró en ser mi madrastra.

RECOVECO ¡Bravo golpe!

CAPITÁN En la centuria
nuestra, así es como se vive;
pero se da y se recibe.
¡Cuál de los Rojas la furia
no sería al demandar
mi padre la herencia de ella!
Ya era madre, y fué su estrella;
se la tuvieron que dar.
Para ellos era una mancha
que hijos diera á los Revueltas
una Rojas; y tras vueltas
mil, tomaron la revancha.
Bajó mi padre al lugar
para ir en la procesión

de la Virgen de Muñón,
del castillo titular.
Iba con él su mujer,
su hijo de cuatro años, yo
de doce, y otros; salió
la procesión, y al volver,
los Rojas sobre ella dieron;
del chico se apoderaron,
á la madre arrebataron
y á mi padre malhirieron.
Ahora padres no tenemos
Lope ni yo; mas es llano
que él sabe qué es de mi hermano
conque á ver si le cogemos.
RECOVECO Comprendo ahora el afán
con que le seguís la huella,
y el de apoderaros de ella,
(Se ríe.)

y el de hacer á maese Juan
CAPITÁN Si hay diablo en la casa, es él;
y si es el Encapuchado,
con su muerte habré vengado
á mi raza y á Isabel.
RECOVECO El modo es lo que aun no entiendo;
hiladme mejor el copo.
CAPITÁN Es preciso ser muy topo.....
RECOVECO Pues lo soy; conque id diciendo.
CAPITÁN Como de esta casa el Rey
datos sospechosos supo,
en nombre del Rey la ocupo,
ejecutor de la ley.
Mi gente en tu cuarto deajo,
á ti cerca, y subo solo;
le vendo, ocultando el dolo,
honra y protección al viejo.
Con tus llaves en hora alta
les prendo á ellos, me apodero
de las mujeres, y espero
al del capuz.
RECOVECO ¿Y si falta?
CAPITÁN Vendrá mañana ó pasado,
ú otro día; estando quieto
yo, y su prisión en secreto,
él caerá.
RECOVECO ¿Y si cae armado?
CAPITÁN Somos dos: ¿le temerás?

RECOVECO Ni á él ni al mismo Belcebú.

CAPITÁN Pues yo le hago frente, y tú
le sujetas por detrás.

RECOVECO ¿Y si á alguien trae el maldito?

CAPITÁN ¡Con qué poco te embarazas!

De un brinco mis seis corazas
están aquí al primer grito.

RECOVECO ¿Y si Juan ó el prebendado
despertase ó resistiera?

CAPITÁN Tú de la misma manera
das sobre él.

RECOVECO Trato cerrado.

CAPITÁN Pues voy los seis á emboscar.

RECOVECO Cerrad mi cuarto, no fuera
que como da á la escalera
le echaran ojo al pasar.

CAPITÁN Por espía ibas ahorcado
á ser, y yo me dí trazas
para hacer que en mis corazas
ingresaras. Pon cuidado,
porque va en esta jugada
tu fortuna, y la fortuna
no tiene más vuelta que una
y hay que asirla de pasada.

RECOVECO Id tranquilo, Capitán,
que yo sé á lo que me obligo;
y no tanteéis el postigo
sin ver si en la calle están.

CAPITÁN Fía en mí.

(Vase por la puerta derecha.)

RECOVECO ¡Buena partida,
maestramente empeñada!

Recoveco, en la jugada
cuenta que te va la vida;
pero no hay que olvidar nada.
Ese cubo es muy macizo;
ese retablo es postizo,
y en torno de él Mariposa
gira tenaz..... Pues es cosa
de saber cómo se hizo.

(Se dirige al retablo como para inspeccionarle, y antes de que tenga tiempo de hacerlo, un golpe fuerte en la puerta de la calle le detiene.)

¡Diablo! ¡Tan pronto! ¿Si habrán
al Capitán atisbado?

¡Bah! Hubieran alborotado.

¿Quién?.....
JUAN (Voz dentro.)
¡Abre!
RECOVECO Es maese Juan.

Escena III

RECOVECO, JUAN FERNÁNDEZ, JUAN COLONIA y SIMÓN

JUAN (Á Recoveco.)
¿Estás solo?
RECOVECO Solo estoy;
guardo la casa en ausencia
de su dueño.
JUAN Toma, pues,
la anguarina y la linterna,
y vé á esperar á doña Ana
y el prebendado á la iglesia,
que está la noche muy lóbrega.
Orden del señor Maluenda.
RECOVECO Pues si él lo manda, obedezco,
que mi obligación es ésa.
JUAN Don Luis tiene el picaporte;
ciérrate, al salir, la puerta.
(Vase Recoveco.)

Escena IV

JUAN, COLONIA y SIMÓN

COLONIA No me gusta ese sirviente.
JUAN En La casa le conserva el
prebendado por no sé quién que
le recomienda. A mí tampoco me
gusta; pero es una ligereza juzgar
por fisonomías.....

Él sirve bien.

COLONIA Zahareña
tiene la cara.

JUAN Es conmigo;
extraño me considera
porque no soy quien le paga,
sino don Luis.

COLONIA Pues debieras
hacérselo tú notar
á don Luis.

JUAN Cosas son ésas muy
propias de los criados;
pero hablemos de las nuestras.
Pues á mi casa subimos
porque estaba la más cerca
para ello, dadme el escrito
y os le firmaré.

COLONIA Incompleta es
la noción que de él tienes,
por lo que te he dicho apriesa
en el atrio; léelo bien,
pues que tu dinero arriesgas
con nosotros al firmarle.

JUAN Mi bolsa y mi alma son vuestras.
El caudal que poseemos
nos le hemos ganado á medias;
vos, labrando catedrales;
yo, imaginaria poniéndolas.
No hablemos más. Dadme, firmo,
antes que el padrino vuelva.

COLONIA ¡Oh, hidalguía generosa
de las gentes de esta tierra!
Ten; mas oye antes. Tenemos
sólo la simple promesa
del señor Obispo, y sabes
que el buen señor está..... fuera.....

JUAN Como ése hay muchos que están
ausentes, pero más cerca
de lo que á ellos convendría
y de lo que yo quisiera.

COLONIA ¿Es cierto que en el castillo
está?

JUAN La noticia es cierta
por su mal y por el nuestro;
y por eso en esta época
la soldadesca, ojeriza
tiene á la gente de iglesia,

hasta el punto que los clérigos
ya veis que no se presentan
con sus trajes por la calle;
porque como en connivencia
creen que están con los rebeldes,
tienen que andar con cautela.
COLONIA ¿Tú crees que los del castillo.....

JUAN Tendrán que darse por fuerza.

COLONIA ¿Y si cogen al Obispo?

JUAN De política prudencia,
matándole, no darían
los nuevos monarcas prueba;
para crearse partido,
necesitan indulgencia.

COLONIA Comprendiéndolo así yo,
he aceptado las propuestas
del Municipio.

JUAN ¿Que son.....

COLONIA El proporciona la piedra;
nosotros haremos la obra,
avanzando lo á que asciendan
los jornales, y poniendo,
además, nuestra tarea.
Así se hará la capilla
de la Concepción, uniéndola
con la de San Antolín
y la de Santa Ana, mientras
vamos poco á poco alzando
la torre de la izquierda.
Podrá importar la capilla
cuento y medio de moneda
castellana.

JUAN ¿Le tenéis?

COLONIA Fié en ti.

JUAN Pues de mi herencia
daré yo el medio y un pico.

COLONIA Medio habrá que dar en prenda
por el de Acuña; tu firma
medio millón representa.

JUAN Dadme la pongo. La causa
(Toma el pergamino.)

de la pobre Beltraneja
se pierde. Doña Isabel
será de Castilla Reina.
Tendrá que indultar á todos,
y por mucho que entretengan

la rebelión, ni seis meses
durará la resistencia.
Volverá el señor de Acuña
para entonces.

(Va a la mesa y firma en el pergamino, que devuelve á Colonia.)

COLONIA Así sea.

Finadas torre y capilla,
si bien calculo, nos quedan
á más de nuestros salarios,
once mil doblas zahenas.

JUAN Tomad: por mucho que tarde
el obispo Acuña, entera
no se ha de gastar la suma.

COLONIA No lo espero.

JUAN Y aun me restan
mil doblas para tomar
estado.

COLONIA ¿Conque de veras
te casas?

JUAN En cuanto rindan
los reyes la fortaleza,
y en paz quedemos en Burgos.

COLONIA Juan, aunque en esta materia
no debe meterse nadie,
excusa que yo me meta.

JUAN Podéis bien; os considero
como si mi padre fuerais.

COLONIA Pues bien; tú sabes que el vulgo
á nadie perdona.

JUAN De ella,
¿qué dice?

COLONIA Que nadie sabe
quién es ni de quiénes venga.

JUAN El racionero es tutor
suyo y padrino, y de buena
familia ser debe, siendo
padrino suyo Maluenda.

COLONIA Pues haz que él de su familia
y su caudal te dé cuentas.

JUAN Así me lo ha prometido;
como judía no sea
ni morisca, yo la tomo
sin títulos de nobleza.

Los nuestros son nuestras obras,
las tuyas serán los de ella.

COLONIA Es cuenta tuya; perdona.

JUAN Vuestra intención sé que es recta;
no hay de qué.

COLONIA Pues buenas noches,
que ya sospecho que empieza
del templo á salir la gente,
y anda la ciudad revuelta.

JUAN Sentiría que un tumulto
fuera de casa os cogiera.
Vamos, irá á acompañaros.

COLONIA No; tú aquí, á tu novia espera.
Adiós, Juan,
(Vanse Colonia y Simón.)

JUAN Cuando gustéis,
disponed de las monedas.

Escena V

JUAN FERNÁNDEZ

JUAN ¡Bravo viejo y noble mozo!
Ya á los veinticuatro llega,
y aun no toma la palabra
del viejo padre en presencia.
Deber tengo de ayudarles,
jamás que no les dijera;
mas si el Obispo no cumple,
es nuestra ruina completa.
Y entonces, ¿qué será de Ana?
Lejos de mí tal idea.
He hecho bien, ellos son buenos,
Dios bendecirá su empresa.
(Llaman á la puerta exterior.)

¿Quién será? ¿Si habrá perdido
su picaporte Maluenda?
(Preguntando.)

¿Quién?
MARIPOSA (Dentro.)
Abrid, somos nosotras.
¡Abrid pronto!

JUAN ¡Con qué prisa!

Escena VI

JUAN, D.^a ANA, MARIPOSA y RECOVECO. Mariposa acude siempre en esta escena á sacar á D.^a Ana del compromiso de satisfacer á la curiosidad de Juan, sin dejar por eso de encender en la lámpara del retablo la luz que dejó antes en la escena. Siempre con prisa de llevarse á D.^a Ana á su cuarto, cuya puerta abre con la llave que trae.

MARIPOSA ¡Gracias á Dios!

ANA Recoveco.....

¿habéis cerrado la puerta?

MARIPOSA La cerré yo.

JUAN ¿Qué traéis?

ANA Nada.

MARIPOSA Algo; un frío que hiela

el aliento en el galillo

y la palabra en la lengua.

JUAN ¿Cómo habéis venido solas?

¿Y el prebendado?

MARIPOSA Se queda

en su cajón del trascoro

quitándose la muceta.

JUAN ¡Parece que venís pálidas!

MARIPOSA Como que venimos tiesas

y hechas carámbano. Vamos,

doña Ana; en la chimenea

dejé fuego, y al amor

de la lumbre las chinelas.

JUAN (Aparte.)

(¡Aquí hay algo!) Mi doña Ana.....

MARIPOSA Bah! No estamos para fiestas,

que damos diente con diente;

ya hablaréis luego en la mesa.

(Vanse Mariposa y D.^a Ana por el fondo izquierda.)

Escena VII

JUAN y RECOVECO

JUAN (Aparte.)

(Aquí hay algo que me ocultan.)

¿Recoveco?

RECOVECO ¿Qué hay?

JUAN Afuera

ha pasado algo: ¿qué ha sido?

RECOVECO ¡Qué ha de ser! Nada, pamemas

de mujeres: que topamos

un chusco de Nochebuena

que las siguió cuatro pasos.

JUAN ¿Quién fué?

RECOVECO Un don nadie, cualquiera;

ellas lo han dicho, que yo

no lo echó de ver apenas.

JUAN (Aparte.)

(No diré nada el taimado;

mejor es que yo lo vea

por mí mismo.) Recoveco,

para cambiar la muceta

tarda mucho el prebendado;

voy á tomar una hojuela

que tengo, y voy á buscarle

porque solo no se venga.

(Vase por la puerta izquierda.)

Escena VIII

RECOVECO. Después MARIPOSA

RECOVECO ¡Hojuela!.....Ya te la he visto.

¡Una a famosa flamberga!

Si como tienes el arma,

tienes la mano con ella,

que ande listo el Capitán.

(Mientras dice esto, sale Mariposa.)

MARIPOSA (Saliendo.)

¡Bien lo habéis hecho, babieca!

¡Sois un Roldán; os lucisteis!

RECOVECO Pues ¿qué queríais que hiciera?

¿Creéis vosotras tan fácil
con un Capitán tenérselas?

MARIPOSA ¿Y maese Juan?

RECOVECO Ya baja;
fué á buscar no sé qué prenda
de vestuario que le falta,
porque quiere ir a la iglesia
á buscar al prebendado.

(Aparte.)

(¡A ver si se lo impide ésta!)

MARIPOSA ¡Dios mío! Fué por la espada,
y si al Capitán encuentra.....

(Llaman recio.)

RECOVECO Ya está aquí el amo.

MARIPOSA No abráis,

RECOVECO Pues aldabada tan recia.....,
nadie más que él puede dar.

(Vuelven á llamar.)

MARIPOSA Tiene llavín.

RECOVECO Se impacienta;
tal vez haya tropezado
con él.

MARIPOSA Tirad de la cuerda.

¡Dios santo! ¡Es el Capitán!

CAPITÁN (Saliendo.)

Soy yo: el capitán Revuelta.

Escena IX

CAPITÁN, RECOVECO y MARIPOSA

RECOVECO (Á Mariposa.)

Vos me mandasteis tirar,
y yo tiré.....

MARIPOSA ¡Habrá insolencia!

¿Pensáis, señor don espada,
que por ser gente de iglesia
la de esta casa, no habrá
quien os haga cara en ella?

CAPITÁN Házmela tú, que la tuya,
á fe que no es nada fea.

MARIPOSA Volveos, Capitán, antes
de que el prebendado vuelva.

CAPITÁN Justamente vengo yo
con él á hablar, y si mientras
vuelve quisieras decir
a doña Ana que saliera,
yo su vuelta aguardaría
sin maldita la impaciencia.

MARIPOSA Pero ¿qué os habéis creído
de doña Ana? Ya con ésta
van dos veces que os despacho
de su parte.

CAPITÁN A la tercera
va la vencida.

MARIPOSA El vencido
seréis vos.

CAPITÁN No hay fortaleza
ni mujer que no se rinda
con tiempo y maña

MARIPOSA No es hembra
mi señora que se rinde
como un castillo, por fuerza.

CAPITÁN Yo he de hablar con ella.

MARIPOSA Es muda,
y no os volverá respuesta.

CAPITÁN Con que no sea sorda, basta;
ya la hará yo que me entienda,
y se ablandará.

MARIPOSA Ni blanda
ni dura podréis cogerla,
que es guinda que está muy alta,
tiene espinos que la cercan,
y es de otro.

CAPITÁN Mujer y fruta
saben mejor siendo ajenas.

MARIPOSA Pues si á ésa echáis piano, puede
que os cercene la muñeca.....

CAPITÁN ¿Algún clérigo? ¿Con qué?
¿Con la cruz de la muceta?

MARIPOSA Dicen que siempre hay un diablo

que tras de una cruz acecha.
CAPITÁN Ante la cruz de la espada
no hay diablo que en pie se tenga.
MARIPOSA ¡Ay de vos si el que está al pie
de ese San Miguel, se suelta!
CAPITÁN Sólo se asusta á los clérigos
con los diablos de madera.
¿ó ése es el de la familia?
¿Ó con su mano maestra
le ha tallado maese Juan?

Escena X

DICHOS. JUAN, saliendo á tiempo.

JUAN Y aun tiene la mano entera,
de su modo de tallar
para daros una muestra.

CAPITÁN No se tallan las figuras
lo mismo en hueso que en leña;
el pino y el roble son
más blandos que mi cabeza.
Es fácil hacer imágenes.

JUAN Más fácil es deshacerlas.

CAPITÁN Están bustos como el mío
muy bien tallados.

JUAN En piedra
tallados los llevo y rotos;
es conforme se maneja
el hierro.

CAPITÁN No tallaríais
uno como éste.

JUAN A la prueba.
Echémonos á la calle,
tallemos, y á, la primera
talladura de mi mano
me diréis lo que os parezca.

CAPITÁN Señor galán, sosegaos,
y no temáis que se os pierda
la ocasión de tallar uno
como el que aquí se os presenta.
Yo vengo á hablar con el clérigo;

después de mi conferencia
con él, tal vez me permita
el prebendado Maluenda
que hable con doña Ana, y luego
hablaré con vos.

JUAN Me pesa
de tener que trastornar
vuestro orden de conferencias,
porque no queriendo yo
que habléis con él ni con ella,
sino conmigo en la calle,
ó salís, ú os saco fuera.

CAPITÁN Tomándolo de ese modo,
que os pruebe aquí será fuerza
que hombres cual yo sólo salen
por su gusto de donde entran.

JUAN Pues ¡adelante!

(Desenvaina.)

CAPITÁN ¡Adelante!

(Caen en guardia.)

MARIPOSA ¡San Miguel me valga!

(Al cruzar las espadas, sale Maluenda y se mete por detrás, cogiéndoles por las manos.)

Escena XI

DICHOS y MALUENDA

MALUENDA ¡Quietas
las espadas en mi casa!

JUAN ¡Apartad!

MALUENDA ¡Puntas á tierra
digo! Dos hombres que riñen
son más brutos que las bestias;
Dios dió á las fieras las uñas
y al hombre la inteligencia.

¡Contra el duelista, en mi casa
se desquiciarán las piedras!

CAPITÁN Por mi parte, señor clérigo,
obedezco.

(Envaina.)

JUAN Y yo.

MALUENDA (Á Mariposa.)

¡A tu hacienda

tú!

(Á Juan.)

Tú á tu cuarto.

(Á Recoveco.)

Tú al tuyo.

(Todos obedecen.)

Escena XII

MALUENDA y EL CAPITÁN. Maluenda se vuelve al Capitán y le dice con calma y dignidad:

MALUENDA ¿Por qué ha sido la pendencia,
Capitán?

CAPITÁN A punto fijo,
señor clérigo, no sé;
yo le dije no sé qué,
y no sé lo que él me dijo;
pero de mala manera
de aquí echarme pretendía,
y yo, que á veros venía,
no quise antes de que os viera.

MALUENDA Y estabais en la razón.

¿Conque venís á tratar
algo conmigo? Entablar
podéis la conversación:

CAPITÁN Excusadme que me asombre.

MALUENDA ¿De qué?

CAPITÁN De tal mansedumbre.

MALUENDA Soy clérigo; por costumbre
soy muy manso.

CAPITÁN ¡ó sois muy hombre!

MALUENDA Vosotros los militares,
que hombres sois de vida airada,
soléis no tener en nada
ni á clérigos ni á seglares.
Creéis que por pelear
como osos y ser valientes,
ya no hay en la tierra gentes

que se os puedan comparar.
Mas tiene el valor civil
sobre el vuestro una ventaja,
y es, que al hombre no rebaja
con la ira, que es pasión vil.
Quien con fe se determina
á obrar según su conciencia,
está sereno en presencia
del peligro, y le domina.
¿Conque creo que venís
á darme una pesadumbre?

CAPITÁN ¿Por qué?

MALUENDA Porque es la costumbre
de los hombres que reñís
por oficio, y un buen susto
por dar á un hombre de iglesia,
iríais de aquí á Silesia
con grande afán y gran gusto.
De saber eso á pesar,
yo de encima os he quitado
á ese Juan, que, ¡á fe de honrado,
os hubiere hecho sudar!

CAPITÁN ¿Tal es?

MALUENDA Con tanto operario
tiene que habérselas solo.....,
y hay gente de fuerza y dolor
entre ellos.

CAPITÁN ¿No es estatuario?

MALUENDA Y arquitecto: y como emplea
tanta gente un edificio,
siempre entra mucha de vicio,
levantisca, y de pelea.
Mas al caso; habéis á verme
venido para tratar.....
¿de qué?

CAPITÁN En ello para entrar,
no sé cómo componerme.

MALUENDA ¿Tan difícil es?

CAPITÁN Lo es cuanto
puede serlo á un hombre atento,
dar á un noble un sentimiento.

MALUENDA ¿Tan grande va á ser?

CAPITÁN No tanto.

MALUENDA ¡Jesús mil veces! Mirad.....
cuanto más tardéis en ello,
más tiempo con la agua al cuello
me tendréis; conque acabad.

CAPITÁN Pues bien: tengo por los Reyes
de Castilla, don Fernando
y doña Isabel, el mando
de unas corazas; sus leyes
debo leal de cumplir,
y tengo orden de ocuparos
la casa y de aseguraros,
y os lo venía á advertir.

MALUENDA ¡Acabaraís!

CAPITÁN ¡Vive Dios!.....

¿La noticia os da contento?

MALUENDA No, por cierto; mas lo siento,
señor Capitán, por vos.

CAPITÁN ¿Por mí?

MALUENDA Por vos; esta casa
tiene un diablo familiar.

CAPITÁN Y es con quien, yo quiero dar.

MALUENDA Pues si algo con él os pasa,
no os podréis quejar de mí,
porque de ello os avisé.

CAPITÁN ¿Vos le conocéis?

MALUENDA ¡No, á fe
y jamás al diablo vi!

CAPITÁN ¿Ni al de aquí?

MALUENDA No.

CAPITÁN Pues se dice
que sois famoso exorcista.

MALUENDA No hay sacristán hisopista
con fe, que no le exorcice.

CAPITÁN ¿Queréis burlaros de mí?

MALUENDA ¡Líbreme Dios de capricho
semejante! Yo os he dicho
lo que hay.

CAPITÁN Mas ¿vivís aquí?

MALUENDA Porque dar no me conviene
renta de casa; y aunque ésta
tiene ese algo, no me cuesta
Mas, por si tiene ó no tiene,
de noche nos encerramos
en nuestros cuartos, y el resto
de las cámaras, expuesto
á nuestro huésped dejamos.

CAPITÁN (Aparte.)

(Ó este clérigo está loco,
ó me toma por juguete.)

MALUENDA Con nosotros no se mete,
pero nos fiamos poco.

Ved: Juan mismo, aunque le veje
que lo sepáis, en efecto,
tiene ese fatal defecto;
que aunque el diablo le protege,
sólo al diablo tiene miedo.

CAPITÁN ¿Le protege el diablo?

MALUENDA Es claro,
porque sólo por su amparo
pudo sacar siempre ledo
ó ileso el cuerpo de tanto
zipizape.

CAPITÁN (Aparte.)

(¡Habrá inocente!

Para que al mozo no tiente,
ver quiere si de él me espanto.)

Señor prebendado, hablemos
claros y acabemos pronto:
no creo que seáis tonto,
ni que queráis que nos demos
cuerda uno á otro á torcer.

MALUENDA Me habéis dicho á qué veníais,

y yo á lo que os exponíais
con lo que venís á hacer.

Obrad ahora, señor

Capitán.

CAPITÁN Hay quien pretende
que vos de ese diablo ó duende
sois el amigo mejor;

que esta casa es propia suya;
que doña Ana es su querida,
y que aquí amparo y guarida
le dais los dos.

MALUENDA ¡Aleluya!

CAPITÁN ¿Cantáis gloria?

MALUENDA Glorifico
al Dios cuya santa gracia
os dió tanta perspicacia,

Capitán.

CAPITÁN Y ratifico
lo dicho; y todas las hojas
de la historia de que os hablo
volviendo á un tiempo, ese diablo.
vuestro es don Lope de Rojas.

MALUENDA ¿El canónigo don Lope,
mi discípulo y ahijado?

CAPITÁN Ese mismo.

MALUENDA ¿El condenado

á ser, donde se le tope
cogido y ahorcado?

CAPITÁN Ése.

Y ¿sabéis quién creo que es
el Encapuchado?....

MALUENDA Pues.....

¡También él!

CAPITÁN Él, aunque os pese que
dé en ello. Ese hombre osado
que á matar de noche viene
á los del Rey, y que tiene
a Burgos amedrentado,
don Lope sospecho que es;
y el Rey, que acaso lo sabe,
a que con Rojas acabe
me manda.

MALUENDA Cogedle, pues.

CAPITÁN ¿No os opondréis?

MALUENDA No, en verdad.

Sé que don Lope está huído,
y para mi, ha delinquido.

Toda la casa mirad;

y pues que es Rojas sabéis
el diablo, el encapuchado
y el anticristo, amarrado
llevadle sí lo cogéis.

(Pausa.)

CAPITÁN ¡Sois todo un hombre!

MALUENDA Os lo estoy
probando desde el instante
en que me puse delante
de vos, y una muestra os doy
del valor civil, del cual
os hablaba antes, mayor
que el del duelista mejor,
sufriéndoos injuria tal.

¡Que doña Ana es la querida
de don Lope! ¡Que yo soy

su encubridor, y que doy
aquí á asesinos guarida!

Ni eso podéis saber si es
cierto, ni si lo supierais,

á un seglar se lo dijerais

sin que os tendiera á sus pies.

¡Pobre don Lope, á quien vi
por los vuestros calumniado,
perseguido, acorralado

lo mismo que un jabalí
Don Lope se había metido
en la iglesia, en jerarquía
clerical.

CAPITÁN Y se alzó un día
contra el Rey; se hizo bandido.

MALUENDA ¿Conocéisle?

CAPITÁN No; jamás
le he visto; yo he estado ausente
de aquí.

MALUENDA Como vuestra gente,
¿le odiáis de instinto no más?

CAPITÁN Odio á Rojas y á otros ciento
como él, de su mismo estado,
que la espada han empuñado,
dando á la guerra incremento.

MALUENDA Capitán, tenéis razón;
muy descarriados andamos,
pero con los tiempos vamos,
y os haré una reflexión.
Esta es tierra de valientes;
en Castilla siempre están
los corazones calientes,
y si á la guerra se van
sin deber ir ciertas gentes,
son de tierra, y..... Capitán,
les habéis, tan imprudentes,
estirado el cordobán,
que se les sube á los dientes
la levadura de Adán.

CAPITÁN ¡Bravo hombre sois!

MALUENDA Soy sincero.

CAPITÁN Como lo sentís lo habláis.

MALUENDA No así vos, que me calláis
á lo que venís primero.

CAPITÁN ¿A qué?

MALUENDA A buscar á doña Ana,
á quien tiempo ha perseguís.

CAPITÁN Así es, como lo decís;
yo la amo, y pues me lo allana
vuestra franqueza, yo os digo
que si a un plebeyo escultor
se la vais á dar, mejor
doña Ana estará conmigo.

MALUENDA Nada en eso que ver tengo;
cosa es de vosotros dos
y de Juan; si ella por vos

le cambia á él, yo me avengo.
CAPITÁN Cuando me llegue á tratar.....

MALUENDA Dudo que quiera.

CAPITÁN Ya veis
que puedo ahora.....

MALUENDA ¿Queréis
que se lo entro á consultar?

CAPITÁN Id.....

MALUENDA Esperad.

(Vase por la puerta del fondo. El Capitán se asoma al ajimez para cerciorarse que su gente está en el jardín, á quien se refiere el «Ahí están». Mientras él mira y dice sus dos versos siguientes, se presenta á tiempo Juan, por la puerta izquierda, con espada.)

CAPITÁN ¡Ahí están,
y él me ayuda.....; me las pillo
con el cura, y al castillo!
(Al volverse, ve á Juan, que, le dice:)

JUAN Continuemos, Capitán.

Escena XIII

EL CAPITÁN y JUAN FERNÁNDEZ. Juan va á echar la llave á la puerta del fondo izquierda, por donde se fué Maluenda; el Capitán le observa, y conforme va comprendiendo lo que Juan hace, se supone va discurriendo lo que va á hacer, y es hacer pasar á Juan del lado de la puerta de la derecha, dejándole de espaldas á ella, sin que vea á Recoveco, á merced de quien necesita dejarle el Capitán.

CAPITÁN (Aparte, viendo á Juan.)

(No contaba ya con él.
¡El mismo cierra la puerta
al clérigo! Mas que alerta
no vea allende el cancel
á Recoveco.)

(Á Juan.)

¿Los dos
que estemos solos aquí
queréis?

JUAN Sí.

CAPITÁN Pues cerráis vos
ésta, ésta me toca á mí.

(Cierra la puerta izquierda por donde salió Juan, y tirando de la espada, deja á Juan en el centro de la escena, de espaldas al cancel y un poco terciado hacia el público, de modo que el retablo quede á su izquierda, y más atrás de la línea de su hombro, á él. La escena depende de la posición de los actores.)

JUAN Tuve el placer de escuchar
lo que aquí os plugo decir
al clérigo, y como echar
os quería antes, salir
no os quiero ahora dejar.

CAPITÁN Pues conversación tan grata
podido habéis oír toda,
ya sabéis de qué se trata.

JUAN De que se muere ó se mata.

CAPITÁN Es mi juego.

JUAN Me acomoda
porque rara vez se empata.

(En guardia y entran.)

CAPITÁN ¡Bien jugáis!

JUAN Tal cual. Ahí van
(Dos estocadas que para el Capitán.)
dos puntos.

CAPITÁN Muy altos son.

Donde las toman las dan.

(Recoveco, desde que han cruzado los dos hierros, ha ido viniendo á colocarse de puntillas detrás de Juan. Cuando el Capitán ve que Recoveco está ya preparado, dice:)

CAPITÁN Juego, y poned atención.

(Recoveco abraza á Juan por detrás rápidamente, cogiéndolo los brazos, y sigue el Capitán poniéndolo al pecho la espada.)

Partida hecha.

JUAN ¡A traición!

Se aparta el retablo, girando sobre la izquierda, saliendo el Encapuchado espada en mano; coge con la izquierda por el cogote á Recoveco, y corriendo su espada sobre la del Capitán, sorprendido, se la traba, le desarma, y dice poniéndole la punta al pecho:)

ENCAPUCHADO ¡Falta un punto, Capitán!

Escena XIV

DICHOS y EL ENCAPUCHAIPO. El Encapuchado pone el pie sobre la espada del Capitán.

ENCAPUCHADO Capitán, cuando se juega tan mal, tan mala partida, el alma al diablo se entrega; y la de que él gane llega la vuestra, que está perdida.

CAPITÁN y JUAN ¡El diablo!

RECOVECO ¡El Encapuchado!

ENCAPUCHADO Que es el diablo familiar de esta casa, y que ha terciado, el juego para igualar.

CAPITÁN Pero que aun no le ha ganado.

ENCAPUCHADO No hay más manos.

CAPITÁN Aun hay muchas tal vez.

ENCAPUCHADO En vano amenazas.

CAPITÁN Aun hay juego.

ENCAPUCHADO En vano luchas.

CAPITÁN Pues ¡juego! ¡A mí mis corazas!

(El Capitán dice todo esto mirando á Recoveco, que se va acercando al cancel, y comprendiendo que va á dar la alarma á los del Capitán, que se suponen estar en el huerto. Cuando lo ve ya pronto á escapar, da el grito, pero en vez de subir los del Capitán, llegan encapuchados que aseguran á Recoveco.)

ENCAPUCHADO Perdisteis; son mis capuchas.

Vuestras corazas metisteis en el huerto, y detrás de ellas mis capuchas yo; quisisteis seguir al diablo las huellas, y era mal juego; ¡perdisteis! Capitán de bandoleros, que á clérigos y seglares buscáis las vueltas mañeros, y ni nobles ni pecheros creéis á vosotros pares: Revuelta, cuyas corazas, lanzas é infamadas hojas de Burgos, con viles trazas, mancharon calles y plazas con la sangre de los Rojas: yo soy ese Encapuchado tras quien tanto habéis corrido, con quien al fin habéis dado, y á un bando opuesto, afiliado, contra vos hecho bandido.

¡Maldito sea todo bando
que marcha de sangre en pos,
rastros malditos dejando!
¡Malditos nosotros dos,
que los estamos cebando!
CAPITÁN ¿Quién os los manda cebar?
ENCAPUCHADO Si os pudierais enmendar
vos, no os hiciera yo guerra,
mas quiero de vos librar
lo que amo aún en la tierra.
Os cogí bajo el cuchillo;
no ois salváis, aunque se encuentren
los vuestros ante el rastrillo;
vivo ó muerto, en el castillo
os hallarán los que entren.
CAPITÁN Si la espada me volvéis.....
ENCAPUCHADO De vos pende; aquí os la tomo,
y allá, arriba me diréis
si que os la vuelva queréis
por la punta ó por el pomo.
CAPITÁN Perdí; la partida os doy.
¿Quién sois? ¿Quién es quien me vence?
ENCAPUCHADO Ya os lo he dicho: el diablo soy
de la casa en donde estoy.
CAPITÁN No me hagáis que me avergüence
de haber esta noche sido
burlado, preso y vencido
por un necio charlatán.
ENCAPUCHADO No moriréis, Capitán,
sin que sepáis quién ha sido.
CAPITÁN Mientras me quede un instante,
siempre tengo yo esperanza.
ENCAPUCHADO Pues de vos pende que os plante
libre del foso delante,
ó ensartado en una lanza.
¡Id!
(Los encapuchados se llevan al Capitán y á Recoveco.)

Escena XV

JUAN FERNÁNDEZ y EL ENCAPUCHADO

JUAN Quienquiera que seáis,
¿á quién debo aquí la vida?

ENCAPUCHADO Os ruego que os recojáis;
iba á espadas la partida,
jugué por vos, y ganáis.
Nada aún os interesa
quién soy; él se quiso dar
al diablo, y acudí apriesa.
Cuando vos queráis ser presa
del diablo, os vendré á buscar.

(Abre la puerta del fondo. Sale el prebendado Maluenda, y al ver al Encapuchado, da un grito y vuelve la llave, dejando otra vez cerrada la puerta.)

Escena XVI

JUAN, EL ENCAPUCHADO y MALUENDA

MALUENDA ¡Dios!

ENCAPUCHADO Haced que ese mancebo
no ande de noche jamás
por la casa. Si de nuevo
topo con él, me le llevo.

MALUENDA ¡Vamos!

JUAN ¿Quién es?

ENCAPUCHADO ¡Satanás!

(Los empuja y cierra la puerta sobre ellos.)

Jugada segunda

Habitación de Juan Fernández: puerta en el fondo; mesa á la izquierda; estatuas y utensilios de imaginaria. Luz artificial.

Escena primera

JUAN FERNÁNDEZ ¡Insoportable impaciencia!

En medio de este huracán
político, no hay con él
medio de comunicar.
Por todas partes empieza
la rebelión á calmar;
todos menos él se vuelven,
todos menos él se dan.
¡Qué desventura la nuestra!
¡Qué aciaga casualidad!
¡Sólo no hay para nosotros
parte en el bien general!
¡Y el pobre Juan de Colonia
que aun espera que vendrá!
Sí que vendrá, si no es muerto.
El Rey, de su dignidad
no puede desposeerle;
mas cuando venga, será
tarde. Ni como ni duermo,
calenturiento de afán.

Escena II

JUAN FERNÁNDEZ y MALUENDA

MALUENDA ¡Juan!

JUAN ¡Padrino!

MALUENDA ¿Tú no sales
esta noche?

JUAN No, señor.

Espero á Juan de Colonia,
que ya tarda; á la oración
debió salir de una junta,
para ambos de la mayor
importancia, y á inquietarme
comienza su dilación.

MALUENDA Bueno; pero ¿acabaréis
pronto?

JUAN Tal creo.

MALUENDA Es que no
quisiera yo que faltaras
este año en la colación

de Nochebuena á la mesa
que Ana nos aderezó.

JUAN En cuanto Juan de Colonia
se despida, aunque favor
me haríais si me excusarais.

MALUENDA Tendría una desazón

Ana si no celebráramos
la Navidad como Dios
manda, y como la hemos hecho
desde nuestra reunión.

Estas fiestas de familia,
el riego fecundador

son de esas plantas caseras
que cultiva el corazón

á la sombra de la casa

y del hogar al calor,

y que se llaman cariño,

amistad, estimación,

fraternidad, confianza,

y muchas veces amor.

Escucha, Juan: Yo no quiero
investigar la razón

de tu tristeza; mas sé.....

Se sabe, Juan, que estás hoy

metido en una ardua empresa,

en cuya negociación

hay dos faltas: mala suerte

y de cálculos error.

JUAN ¡Padrino!.....

MALUENDA Ábreme tu alma,

Juan; tú sabes bien que estoy

en el lugar de tu padre,

y excepto mi salvación,

nada hay que no esté dispuesto

á arriesgar por ti.

JUAN ¡Señor!.....

Yo siempre por el primero

os tuve después de Dios,

y os venero como á padre,

con el más filial amor.

Mas no hablemos de mis penas,

porque aunque tan fieras son

que tal vez me hagan hoy mismo

perder hacienda y honor,

como hoy y mañana espero

que han de tener solución

buena ó mala, por un día

dejad que con mi dolor
y con mi esperanza luche
como hasta aquí solo yo.

MALUENDA ¡Juan....., me espantas!

JUAN ¿No tenéis
secretos que guardar vos?

MALUENDA Volvemos siempre á lo mismo,

Juan..... Los que míos no son,
tengo de ti que guardarlos;
y ese que de mal humor
te tiene ha un año conmigo.....

JUAN ¿Qué?.....

MALUENDA No tiene explicación.

JUAN Yo sólo os he preguntado
quién era.

MALUENDA ¿Lo reveló
él?

JUAN Él dijo que era.....

MALUENDA ¡Delirio! ¡Superstición!.....

No hablemos de él por si acaso.

JUAN ¿Pudiera.....

MALUENDA ¡Líbrenos Dios!

Quienquier que fuere, dejémosle,
pues que se fué y no volvió.

Y, en último resultado,
en veinte años que mansión
haces en ésta, pesarte
de dar con él no debió
la única vez que debiste
la vida á su intervención.

JUAN Es verdad.

MALUENDA Pues no pensemos
más en ello. Conque voy,
y vuelvo.

JUAN Esperad aún
un momento; una cuestión
vital para mí.....

MALUENDA Pregunta.

JUAN ¿Se sabe algo del señor
de Acuña?

MALUENDA Nada; en un año,
noticias de sí no dió;
mas se espera de un momento
á otro de él tener razón.

JUAN ¡Dios lo haga!.....

MALUENDA Y tú no olvides
la primera prevención

que te hice entrando; haz por ir
esta noche al comedor.

Ana comienza á afligirse
de tu eterna distracción
y la injusta indiferencia
que la manifiestas.

JUAN ¿Yo.....
indiferente con ella?

Vos no lo creéis, señor,
MALUENDA Yo no lo creo; yo creo
que la mala situación
de tus negocios, te obliga
á no consagrarla hoy
todo tu tiempo como antes.

Creo que tu corazón
es el mismo; pero á ella
se le figura que no.

¿Conque irás?

JUAN Iré.

MALUENDA Hasta luego.

No tardo mucho.

JUAN ¡Id con Dios!

Escena III

JUAN ¿Qué hará el buen Juan de Colonia?

Mas venga ó no venga ya,
¿qué nos resta que saber?
¿Si decirme la verdad
no querrá, la pesadumbre
por evitarme? ¡Hará mal!
¡Pobre viejo, fiel y honrado!
¡Tal catástrofe á su edad!

Escena IV

JUAN y MARIPOSA

MARIPOSA ¿Maese Juan?

JUAN ¿Quién va?

MARIPOSA ¡Yo!

Mariposa. ¿Puedo entrar?

JUAN ¡Sí! ¿Qué quieres?

MARIPOSA Lo que siempre:

dar una vuelta no más
por vuestro cuarto; un instante
en torno vuestro girar,
y como una mariposa
que alza el polvo en un rosal,
quitaros los pensamientos
que devorándoos están
la existencia.

JUAN Mariposa,

¿cómo te podré pagar
los cariñosos consuelos
que inútilmente me das?
En vano tu imperturbable
alegría, al derramar
en mi alma triste, da siempre
con su insensibilidad.
Tú vuelves siempre en el árbol
de mi tristeza á posar;
mariposa que posarse
cree en clavel primaveral,
y hallándole adormidera,
su acíbar gusta y se va;
mas tú le gustas, te alejas,
y para volver te vas.

MARIPOSA Tal es mi instinto, maese;
mi naturaleza es tal.

Yo nací vueltas en torno
de los que amo para dar,
y procuro distraeros;
para daros de solaz
un punto; si no, ¿por qué
Mariposa me llamáis?

JUAN ¡Pobre Mariposa! No eres
tú, ni es ya nadie capaz
de alegrarme.

MARIPOSA ¿Qué tenéis?.

JUAN Una tristeza mortal
que me roe las entrañas.

MARIPOSA ¿Por qué?

JUAN ¿Qué te importa un mal
que por mucho que te empeñes
no has de poder remediar?

MARIPOSA ¡Quién sabe! La alondra vuela
como el águila caudal,

y es un pájaro pequeño.
Contadme vuestro pesar;
consejo os daré ó alivio
tal vez.

JUAN La fatalidad
no los tiene.

MARIPOSA No es cristiano
vuestro modo de pensar.

La fatalidad es mora,
y á un buen cristiano, jamás
le abandona la esperanza,
que es cristiana; no hay pesar
que no tenga fin ó cura
en la tierra, maese Juan,
si el triste ó el pesaroso
bien con su conciencia está.

JUAN Bien estoy yo con la mía.

MARIPOSA Entonces, ¿por qué esquiváis
los consuelos, fraternales
de quien os los quiere dar,
llorando al menos con vos
lo irremediable, si lo hay?

JUAN Es inútil, Mariposa:
mis duelos concluirán
dentro de muy poco tiempo,
dentro de un día quizás;
tal vez esta misma noche.

MARIPOSA Me habéis dicho eso un millar
de veces; y unos tras otros
vienen los días y van.....
y nunca llega ese día.

JUAN Y acaso el que llegará
será otro.

MARIPOSA No, maese;
ese otro día en que dais
en pensar, no querrá Dios
hacer para vos llegar.
Dios aprieta, mas no ahoga.
Mañana tras hoy vendrá;
no es siempre huracán el viento,
ni siempre el diablo ha de estar
detrás de la puerta.

JUAN ¿El diablo?

¡Si hubiera uno.....

MARIPOSA ¡Callad,
no os oiga alguno, maese!.....

JUAN ¡Tú desatinas!

MARIPOSA Que le hay,
dice el vulgo, en esta casa.

JUAN ¿Le has visto tú?

MARIPOSA ¿Yo?..... ¡Jamás!
¿Y vos?

JUAN ¿Yo?..... ¡Yo no lo sé!
Puede que sí.....

MARIPOSA Pues mirad.
Si es que alguna vez al diablo
os decidís á evocar,
contad conmigo; yo soy
de acompañaros capaz
á evocarle; no hay mujer
lista que no sepa más
que el diablo, que no ha engañado
más que á la mujer de Adán;
y como yo no le engañe,
me dejo crucificar.
Pero hablemos formalmente,
maese: la soledad
es la peor compañera;
cuando un hombre triste da
en andar solo, los diablos
le suelen ir á tentar,
y acaba por ver visiones:
y ese va á ser el final
de estas soledades vuestras.
Vos habéis dado en andar
solo; veis á la familia
en la mesa nada más.
Comiendo, estáis distraído,
lleváis á la boca el pan,
y le mascáis con trabajo,
y á la fuerza le tragáis.
Si os preguntan por Cuaresma,
respondéis por Navidad,
y parece que el cerebro
se os comienza á barajar.
¿Creéis que yo no tengo ojos?
¿Sin ellos creéis que están
doña Ana y el prebendado,
ante los cuales entráis
y salís como un fantasma
evocado nada más,
para con Juan de Colonia
veniros aquí á encerrar
como alquimistas que quieren

hacer de las piedras pan?
Un mes hace que está hecho vuestro
contrato matrimonial
con doña Ana, y hace un mes
que apenas la saludáis.

JUAN Tienes razón, Mariposa.

Ruin, grosero y desleal
debo haberos parecido;
mas no te puedo explicar
lo que por mí está pasando.

MARIPOSA Y lo que pasando está

por ella por lo que os pasa,
y no la queréis pasar,
¿creéis que es gloria? Pues oís
de lágrimas un raudal,
que la hace andar ojerosa,
y enflaquecer, y ayunar,
y estar en Babia de día,
y dormir de noche mal.

Y eso es lo que yo debí
deciros entrando; mas.....
con mi maldita costumbre
de dar vueltas sin cesar
en derredor de mí misma
y en torno de los demás,
lo olvidaba.

JUAN Y ¿qué es, en suma?

MARIPOSA Que doña Ana os quiere hablar
ahora que está el prebendado
solfeando en la catedral
sus maitines.

JUAN ¿Que doña Ana
viene aquí?

MARIPOSA La siento ya
abrir la puerta. Y ¿qué tiene
eso de particular,
si sois ya como si fuerais
casados en realidad?

JUAN No; yo iré á hablarla á su cámara.

MARIPOSA Ya es inútil; aquí está.

Escena V

JUAN y ANA. En el fondo, MARIPOSA

JUAN ¡Ana!.....¡Tal paso!.....¿Tú aquí?

ANA Excúsame, Juan, tal paso;
pero hemos llegado al caso
de que yo te busque á ti.

JUAN Perdona, Ana, mi esquivez,
hija de un íntimo afán.....

ANA ¡Tú esquivo conmigo, Juan!
¿Te di causa alguna vez?

JUAN Nunca, Ana; mas no te asombre
mi esquivez inmerecida,
porque hay trances en la vida
que mudan el ser de un hombre.

ANA Pueden á un hombre obligar
á mudar genio ó costumbres,
afanes y pesadumbres,
mas no su amor á esquivar.

Físicos ó espirituales,
del hombre á los males, Juan,
siempre lenitivo dan
las hembras que son leales.

Dió al hombre la mujer Dios
para consuelo en sus penas,
y van las mujeres buenas
del hombre afligido en pos,
Hombre que ama á una mujer
y de ella su pena esquivar,
de cumplir con él la priva
su más gustoso deber.

Y galán que de su dama
en sus pena se desvía,
con sus desvíos la envía
á decir que ya no la ama.

Desvíos heridas son
que en el corazón recibe,
porque la mujer no vive
más que con el corazón,

JUAN Tienes razón, Ana mía;
mujeres como tú eres,
son ángeles, no mujeres,
que Dios á la tierra envía.

Y Dios, Ana, me es testigo
de que, por creerte tan buena,
es por lo que yo mi pena
esquivó partir contigo.

ANA Al punto á que hemos llegado,
con tu esquivez no me avengo:
palabra dada te tengo,
palabra me has empeñado.

JUAN ¡No quiera Dios que yo cargue
tu alma buena con mi afán!

ANA Óyeme: no quiero, Juan,
que mi estancia aquí se alargue.

Tu amor tengo en más estima
que el máspreciado tesoro;
pero atiendo á mi decoro
cuanto tu mal me lastima.

¿Qué tienes, Juan, que ha dos meses
que andas tan triste y huraño?

Tu tristeza. me hace daño.

Su causa son intereses
menguados en tu fortuna,
según colijo.

JUAN Mira, Ana.....,
mis penas hoy ó mañana
tendrán solución alguna.
Ten paciencia un día más;
déjame solo con ellas.

ANA No, Juan; mi fe ni mis huellas
nunca he de volver yo atrás.

Resuelta vine á saber
qué es lo que tanto te aqueja
y tanto de ti, me aleja;
habla, Juan, porque ha de, ser.
Yo te amo; mi amor pretende
partir tus penas contigo;
secretos tienes conmigo,
y que los tengas me ofende.

JUAN No te debe de ofender;
quien ama con fe sincera,
no es posible que hacer quiera
á quien ama, padecer.

ANA Menos lo es que esté en acuerdo
con tu opinión quien bien te ame;

déjame que á tu alma llame
la mía con un recuerdo.

Oye, Juan: Maluenda es
mi tutor y tu padrino;
me echó á su casa el destino
de estar tú en ella después,
y en esta casa al entrar
como en un hogar paterno,

de su santuario en lo interino,
te hallé sentado á su hogar.
Vivir me hacían aislada
por razones que aun no sé;
tu conducta siempre fué
por tu honradez alabada.
Yo sencilla, tú leal,
nadie nos iba á la mano.
Vi en ti, al llegar, un hermano
con sencillez fraternal,
Como en casa te tenía
tu labor de imaginario,
era mi placer diario
mirar tu imaginería.
De tus manos para ver
tus imágenes salir,
acostumbréme á vivir
todo el día en tu taller.
Mas mi sencillez, curiosa
de tu labor, alcanzaba
que en tu taller estorbaba
mi inutilidad ociosa.
Poco á poco, en tus figuras
mis manos poniendo fuí,
y ayudándote, aprendí
á estofar tus esculturas.
Tres años así vivimos
debajo del mismo techo.
Largo el tiempo, corto el trecho
de tu taller....., nos quisimos.
Y en vida tan familiar,
en que hoy, lo mismo que ayer,
juntos solemos comer,
juntos vamos á rezar;
y huérfana yo en la tierra,
y á ti prometida ya,
el mundo para mí está
en la casa que me encierra.
Mi esperanza, mi ventura,
mi compañía, mi amparo,
veo en ti cuanto me es caro
en mi existencia futura.
Como esos muros de piedra
en que la yedra se cría,
que íbamos á ser creía,
el muro tú, y yo la yedra.
Y hoy que un íntimo pesar

tu porvenir torna obscuro,
¿quieres la yedra del muro
en el turbión separar?
¡No! Si el huracán pedazos
yedra y muro debe hacer,
Juan.....,el muro ha de caer
de su yedra fiel en brazos.
Habla, pues. ¿Qué tienes? ¡Di!
¡Habla, Juan; nada me arredra!
¡Yo soy para ti la yedra,
y tú el muro para mí!
JUAN ¡Ana de mi corazón.....
tu corazón es de oro!
ANA ¿Lloras, Juan mío?
JUAN Sí, lloro;
pero mis lágrimas son
de placer, de gratitud
al Dios que mi pena inmensa
con tu inmenso amor compensa
con tu inmensa virtud.
ANA Pues bien; fía en mí tu pena.
JUAN No es mía sólo.
ANA No importa.
JUAN Pues oye, Ana; será corta
mi relación.
ANA Nórabuena.
JUAN Un magnate en cuya fe
Juan Colonia y yo fiamos,
faltó, y ahora nos hallamos
sin quién crédito nos dé.
Millón y medio debemos,
a nuestra honradez fiado;
perdiérase lo gastado
y encarcelados seremos.
Seguirá otro nuestra empresa
con garantías mayores,
y al fin por estafadores
nos tendrán. Mi pena es ésa.
ANA Y es grande, Juan, y me espanta,
mas Dios aprieta y no ahoga.
Fía en Dios, aunque la soga
sientas puesta en la garganta.
JUAN ¡Ana....., desespero!
ANA Escucha:
mi tutor me ha dicho que era
de no sé quién heredera,
y que mi hacienda era mucha.

Casémonos; que se cobre
quien sea, aunque se malvenda.
¡Viviremos sin hacienda;
el corazón nunca es pobre!
JUAN El tuyo no tiene par.
ANA Toma uno y otra.
JUAN No quiero.
A Juan de Colonia espero,
y aun tengo algo que esperar.
ANA Si no hay nada, haremos feria
de cuanto tengo, mañana.
JUAN No; con ello compras, Ana,
la deshonra y la miseria.
¡Nunca! Si Dios me abandona
ó no me ayuda el demonio,
conserva tu patrimonio
y olvídame.
ANA ¡Juan!.....
JUAN Perdona.....
tan ruin desesperación,
¡mas hombre no puede ser
el que arruina á su mujer!
ANA ¡Juan....., tú pierdes la razón!
JUAN Todo lo podré perder,
Ana, mas no el corazón.
ANA ¡Serénate!
JUAN Estoy sereno.
ANA Acepta.
JUAN En vano porfías.
ANA ¡Te pierdes!
JUAN Por noble y bueno.
ANA ¡Me pierdes!
JUAN ¡Son cuentas mías!
ANA ¡Me matas!
JUAN (Desesperado.)
¡Y me condeno!
ANA ¡Dios mio!
(Golpes dentro.)

MARIPOSA ¡Llaman!
ANA Me voy.
Si pierdes todo sostén,
no olvides que yedra soy
que adherida al muro estoy.
Si caes, á mis brazos ven.
(Vase.)

JUAN ¡Alma leal, donde arraiga
tan generoso heroísmo!
Solo caeré, cuando caiga;
no temas que el muro traiga
tras sí la yedra al abismo.

Escena VI

JUAN FERNÁNDEZ y JUAN COLONIA

COLONIA ¡Juan!.....

JUAN Entrad. Sal, Mariposa.

(Vase Mariposa.)

¿Qué hay?

COLONIA ¡Juan....., todo se perdió:

Dinero, crédito y fama!

JUAN ¿Rehusan?

COLONIA No hay transacción;

pagar cuanto ya se debe

y el medio cuento que yo

volví á tomar del depósito,

confiando en que el señor

don Luis de Acuña debía

volver al fin.

JUAN Pero ¿no.....

vuelve?

COLONIA No.

JUAN ¿No hay esperanza?

COLONIA Ninguna. La rebelión

se extinguió. Completo indulto

por los Reyes sé otorgó

á todos cuantos en armas

estuvieron.

JUAN ¿Y él.....

COLONIA Quedó

fuera de gracia, á no estar

para la Circuncisión

en su diócesis; ¡y faltan

seis días!

JUAN ¿No os ocurrió

pedirle de plazo.....

COLONIA ¡Sí!

JUAN ¿Y rehusaron?

COLONIA ¡Mayor
afrenta nos hacen!

JUAN ¿Cuál?

COLONIA Juan Barahona de Alós,
el morisco, está nombrado
en nuestra sustitución.

Mañana, á pesar de ser
Natividad del Señor,
vendrán á notificarnos
que nos demos á prisión.

¡Juan....., yo moriré de pena!

¡A mi edad tal deshonor!

¿Y mis hijos? ¿Y mi casa?

JUAN Calmaos, padre; yo soy
el que pagaré por todos,
yo soy vuestro fiador.

COLONIA ¡No, no, Juan! Contra nosotros
han hecho conjuración.

Dicen que somos rebeldes,
que nunca fuimos en pro
de los Reyes, que el Cabildo
entero está en conexión
con nosotros, y el de Acuña.....
que ¡quién sabe el bien señor
lo que pasará!

JUAN Mas ¿cómo
él solo fué del perdón
exceptuado?

COLONIA No es él solo:
con él están otros dos
de Burgos.

JUAN ¿Dos?

COLONIA Uno es clérigo
y otro seglar.

JUAN ¿Quiénes son?

COLONIA El Encapuchado y
don Lope de Rojas.

JUAN (Aparte.)

¡Oh!

Van tres veces que esta noche
traen á mi imaginación
su memoria. ¡Hoy hace el año!

COLONIA ¿Qué piensas, Juan?

JUAN Que es mejor
que durmamos..... si podemos.

COLONIA ¡No podré!

JUAN ¡Tampoco yo!

Pero hemos hecho cuanto hombres
hacer pudieron. ¡Que Dios
se lo demande al de Acuña!
Tengamos resignación.

COLONIA ¡Tu resignación me espanta!

¡Ve da miedo hasta tu voz!

JUAN Dejémoslo, buen anciano,

que lo pondremos peor
cuantas más vueltas lo demos.

Idos. Con Maluenda voy
á consultarlo esta noche,
y mañana.....saldrá el sol.....
y veremos lo que sale.

COLONIA Sí: tal vez es lo mejor.

Me voy.

JUAN Voy á acompañaros.

COLONIA No; fuera tengo á Simón.

Quédate.

JUAN Id, y todavía

no os desiesperéis, que Dios
ó el diablo aun pueden enviarnos
una buena inspiración.

(Le conduce á la puerta, y al abrirla, ve á Mariposa, y dice:)

¿Tú ahí, Mariposa? Alúmbrale.

MARIPOSA Voy.

COLONIA ¡Adiós, Juan

JUAN ¡Id con Dios!

Escena VII

JUAN FERNÁNDEZ ¡Miserables de nosotros!

¡Vamos á ser la irrisión
de todo Burgos! ¡Oh, mengua!

Toda una vida de honor,
de honradez y de trabajo,
se va á hundir en el baldón
de una infamante sentencia.

Cuanto da al hombre valor
y decoro en sociedad,

dignidad, reputación.....
mañana lo perderemos;
y hasta el nombre, porque en pos
de él irá la infamia echándolo
en cada letra un borrón.
Perderemos..... ¿Qué me importa
lo que pierdan otros? ¡Yo
voy á perder para siempre
cuanto bien, cuanta ilusión,
cuanta esperanza mi alma
engañada atesoró;
y el único bien que ansiaba,
lo único que el corazón
me hacía latir, lo único
por lo que viví, el amor
de Ana! ¡Maldita la hora
en que á esta casa llegó!
¡Maldita la en que sentí
palpitar mi corazón
por ella! ¡Maldito todo
cuanto á ganar me ayudó
el suyo! ¡Malditas todas
mis imágenes, labor
perdida con que los templos
mi talento enriqueció!
¡Para verme abandonado
así en la tierra por Dios,
valiera más consagrarle
tanta rica creación
á un espíritu infernal
que las pagara mejor!

Escena VIII

JUAN y MARIPOSA, en la puerta á tiempo.

MARIPOSA ¡Maese Juan!

JUAN ¿Qué hay?

MARIPOSA ¡Dios mío!

¡Qué agitado estáis!

JUAN ¡Estoy

dado á Satanás!

MARIPOSA Afuera
pregunta un hombre por vos.

JUAN ¿Quién es? ¿Qué quiere?

MARIPOSA No sé.

Cuando Colonia salió,
se me entró puertas adentro;
dice que con precisión
tiene que veros.

JUAN No quiero
ver á nadie.

MARIPOSA Me siguió
aquí.....

JUAN ¡Que entre noramala
el imprudente!

(Mariposa se va y cierra la puerta.)

ENCAPUCHADO ¡Aquí estoy!

Escena IX

JUAN y EL ENCAPUCHADO

ENCAPUCHADO ¡Buenas noches, maese Juan!

JUAN ¡Buenas! ¿Quién sois?

ENCAPUCHADO Soy un hombre
que os estima.

JUAN ¿Vuestro nombre?

ENCAPUCHADO No importa; sé vuestro plan,
y sé que daríais algo
al que os valga en él; yo tengo
medios de ello, y á eso vengo;
y soy hombre que lo valgo.

JUAN ¿Dónde he oído yo esta voz?

ENCAPUCHADO No importa al caso mi faz
tampoco. Hablemos; fugaz
pasa el tiempo, y va veloz.

JUAN ¿Decía que mi afán sabéis?

ENCAPUCHADO Mejor que vos.

JUAN ¿Y á servirme
veníis?

ENCAPUCHADO Si queréis oirme,
y también si no queréis.

JUAN ¿Aun contra mi voluntad?

ENCAPUCHADO ¿No os estabais dando al diablo?

Pues daos á mí, que os hablo
de seros útil.

JUAN Hablad.

ENCAPUCHADO Yo sé mucho.

JUAN ¿Qué?

ENCAPUCHADO Sé todo
lo que saber os conviene.

JUAN Y ¿qué es?

ENCAPUCHADO Que el de Acuña viene.

JUAN ¿Viene?

ENCAPUCHADO Sí; pero de modo
que en vez de valeros él,
su venida os perjudica.
Su Ilustrísima no es rica.

JUAN ¿No?

ENCAPUCHADO Fernando é Isabel
toda su hacienda embargada
tienen; es la condición
impuesta á su sumisión.
De Acuña no esperéis nada.
Sus enemigos han hecho
contra él bando de bandidos,
y hoy todos sus protegidos
estáis con el agua al pecho.

JUAN (Vacilando.)

¿Y.....

ENCAPUCHADO ¿Ana? Hereda pingüe haber;
mas es si un hombre se muere
y si él dejársele quiero,
que por fuerza no ha de ser,
Si Ana se casa con vos,
lo hará, mas será desdoro
que paguéis vos con su oro
y os quedéis pobres los dos.

JUAN ¡Jamás tal imaginé!

ENCAPUCHADO Ya lo sé; pero os lo digo.....
porque de ambos soy amigo
y cuanto os concierne sé.

JUAN ¿Sabéis.....

ENCAPUCHADO Cuanto vos y ella
necesitáis hoy saber.....
si la tomáis por mujer.

JUAN Si no por mi mala estrella,
así fuera.

ENCAPUCHADO Para ello
no hallaréis inconvenientes;
sois ricos é independientes.

JUAN Estoy con el agua al cuello,
¿y me salís con que soy
rico?

ENCAPUCHADO Y lo será doña Ana
también.

JUAN ¿Cuándo?

ENCAPUCHADO Vos, mañana
si conmigo tratáis hoy.

JUAN No os comprendo, y á creer
comienzo que.....

ENCAPUCHADO ¿Qué?

JUAN Que os burláis.

ENCAPUCHADO Yo nunca me burlo, y vais
a empezar á comprender.

Para casaros con Ana
os faltan dos cosas.

JUAN ¿Dos?

ENCAPUCHADO Saber quién sois ella y vos,
y cien mil doblas mañana.

JUAN ¿Ana.....

ENCAPUCHADO Es la hija postrera
de una familia proscrita
que asegurar solicita
su ventura venidera.

Y Ana prenda de cariño,
y vos de venganza prenda,
fuisteis dados á Maluenda
ella muy niña y vos niño.

JUAN ¿Y Ana.....

ENCAPUCHADO No preguntéis más
de esto; ya os prueba lo dicho
que yo no tuve capricho
de andar en burlas jamás.
Si os casáis con Ana, y fiel
la sois, os dará Maluenda
cuenta de ella y de su hacienda.....
cuando se la den á él.

JUAN Eso es lo que hoy ya no espero.

ENCAPUCHADO Hoy ese afán os asalta
por el dinero que os falta;
mas yo os traigo ese dinero.

JUAN ¿Vos?

ENCAPUCHADO ¿No os estabais aquí
por dinero dando al diablo?

Pues de eso es de lo que os hablo.

JUAN ¿Sois.....

ENCAPUCHADO Haced cuenta que sí.

Veis que al ir á preguntarme
por Ana, os salí al encuentro;
no podéis, pues, lo que hay dentro
de vuestra mente ocultarme.

JUAN ¡Leéis en el pensamiento!

ENCAPUCHADO Y sé bien que de otros dos
en quienes pensáis, con vos
habló Colonia ha un momento.

Y si de ellos os respondo,
es sólo porque veáis
que sé en qué agua os anegáis
y os puedo sacar del fondo.

JUAN Los recuerdos que á asaltar
me vienen, ¿sabéis también?

ENCAPUCHADO Sí; preguntadme por quien
me queríais preguntar,
no hay por qué de ello me extrañe;
mas de lo que en esta casa
pasa, preguntad con tasa
no más que lo que os atañe.

JUAN ¡Leéis en mi pensamiento!

ENCAPUCHADO ¡No! Dígoos lo que me toca;
de lo de otros, punto en boca,
preguntad, pero con tiento,
pues ya podéis calcular
que hombre no soy de venir
á Burgos á descubrir
lo que ellos quieren callar.

(Aparte.)

(¡Bravas tentaciones son
amor, miedo é interés!)

JUAN (Aparte.)

(A pesar de mi aflicción,
comienzo á creer que atención
merece; veamos, pues.)

¿Los secretos de esta casa
sabéis vos?

ENCAPUCHADO Tan conocidos
me son, que en ella escondidos
sé que hay tesoros sin tasa.

JUAN ¿Tesoros aquí?

ENCAPUCHADO En talegas
con el oro hasta la boca;
mas fuera imprudencia loca
en mí dároslos á ciegas.
Quien la casa fabricó,
me fió á mí sus secretos;

los que os atañen, completos
puedo fiároslos yo.

JUAN ¿Sabéis, pues, quién la hizo?

ENCAPUCHADO ¡Sí!

Don Pedro Antonio de Rojas.
De esta puerta por las hojas
le sacaron ante mí
muerto; era yo muy pequeño.

JUAN Y conocéis.....

ENCAPUCHADO ¿A su hijo
don Lope? ¡Sí; era canijo,
desmedrado y zahareño!
Después se desarrolló;
clérigo á ser le forzaron;
tal vez le desesperaron,
y al fin al diablo se dió.

JUAN Y ¿era él.....

ENCAPUCHADO Lo que os interesa
á vos, preguntar podéis;
lo de otros.....no preguntéis,
pues vuestra cuenta no es ésta.
Don Lope de Rojas va,
por los muchos estropicios
que hizo, haciendo beneficios,
y hoy en penitencia está.
Con el Papa confesó,
y diz que el Papa le ha absuelto;
y volverá, si no ha vuelto.....
y hartó ya nos ocupó.

JUAN ¿Y el Encapuchado?

ENCAPUCHADO Lucha
todavía encapuchado;
mas cuando esté asegurado,
él tirará la capucha.

JUAN Y ¿sabéis.....

ENCAPUCHADO Yo lo sé todo,
ya os lo he dicho; pero estáis
perdiendo el tiempo, y lo vais
todo á perder de ese modo.
Preguntadme sobre cosas
que necesitéis saber.

JUAN Decid.

ENCAPUCHADO Habéis menester
mañana sumas cuantiosas.

JUAN Esa no la necesito
saber; ya la sé, y me pesa.

ENCAPUCHADO Mas no sabéis que más gruesa

es la que yo os facilito.

JUAN ¿Vos?.....

ENCAPUCHADO ¡Yo!

JUAN ¿Con qué condición?

ENCAPUCHADO A dárosla aquí me obligo

si de veniros conmigo

me firmáis obligación.

JUAN ¿Irme con vos? ¿Dónde? ¿Cuándo?

ENCAPUCHADO No os deis á pensar diabluras,

porque os quedaréis á obscuras

aunque un mes estéis pensando.

El negocio es muy sencillo.

Rico, en país más caliente

que éste, necesito gente

para labrarme un castillo,

un puente, un templo, un palacio,

y, en fin, cien obras maestras;

necesito manos diestras,

y las busco con despacio.

Maese Juan de Colonia

y vos, fracasado habéis

en vuestra empresa, y os veis

ahora en una Babilonia.

Tras de lo que os ha pasado,

os conviene abandonar

por algún tiempo el lugar

en que habéis tan mal quedado.

¿Queréis que conmigo os lleve

después de satisfacer

todo aquí? Podéis poner

plazo á gusto, largo ó breve.

Uno que no juzgue extraño

al pueblo que abandonáis.

Cuando la obra concluyáis;

si os place, de hoy en un año.

JUAN La propuesta, si es leal.....

ENCAPUCHADO No es tan mala: un año entero,

y á mano triple dinero

de vuestra deuda total.

JUAN ¡La propuesta es tentadora!

ENCAPUCHADO El aceptarla os conviene.,

porque aunque el de Acuña viene,

viene sin dinero ahora,

y vos sin don Luis de Acuña.....

JUAN ¿Sabéis.....

ENCAPUCHADO ¡Ya veis que sé mucho!

Cuando me interesa, escucho,

y oigo crecer una uña.
Ya á escuchar estoy tan hecho,
que ahora que de oír se trata,
estoy oyendo la plata
y el oro bajo este techo.

JUAN ¿Aquí?

ENCAPUCHADO Aquí. No os alarméis
con diabólicos antojos;
aquí os lo pondré á los ojos
para que vos lo contéis.

JUAN ¿Aquí?

ENCAPUCHADO Os daré el medio cuento
que por fiador perdisteis,
los jorn ales que no disteis,
y cuanto hayáis hecho asiento
de pagar en vuestra empresa.
Concluiréis vuestra obra,
y al concluirla, de sobra
tendréis una suma gruesa;
porque es más lo que os daré
que lo que vos deseáis.

Si á venir os obligáis
al año, por vos vendré.

JUAN ¡Es grande la tentación!

ENCAPUCHADO Os va la honra, la vida
social, la mujer querida;
cuanto tiene estimación,
á cuanto aspira y alcanza
el hombre sobre la tierra,
y el mayor placer que encierra
el de pagar: ¡la venganza!

JUAN ¿La venganza?.....

ENCAPUCHADO Os han vendido,
escarnecido, estafado,
y, en fin, os han afiliado
á político partido;
y mañana, con el Rey
para hacerse buen lugar,
encima os debe de echar
su injusto fallo la ley.
Pagad, y se vuelve el plato,
y se recobra la vida,
la honra, la mujer querida,
y..... ¡Aceptad! ¡Es un buen trato!

JUAN ¡Creo que me fascináis!

ENCAPUCHADO Es la excitación nerviosa
de vuestro afán; cualquier cosa,

maravilla imagináis.

No es más que la exaltación
de tantos días de afán,
porque mis frases están
acordes con la razón.

Es un contrato cualquiera:

vos necesitáis dinero,
yo os necesito, y os quiero
dar labor de Burgos fuera.

Por un puñado del oro
que os falta y á mí me sobra,
podéis salir de zozobra,
recobrar vuestro decoro,
la reputación perdida,
la libertad amagada,
la luz que os será quitada,
y, en fin....., ¡la mujer querida!

JUAN ¡Me estáis poniendo ¡ay de mí!

á punto de enloquecer!

ENCAPUCHADO ¿Dudáis?..... ¿Necesitáis ver?.....

¿Ver el oro? ¡Vedlo ahí!

(Toca en la pared á que está pegada la mesa, salta una tapa y tira sobre ella muchas talegas;
una se rompe y rueda el oro por todas partes.)

JUAN ¡Ah!

ENCAPUCHADO ¡Ved! Contad. Dicen que es

placer de avaros villanos;
mas no, cogedlo á dos manos,
pagad y contad después.
Ese oro es la paz, la vida,
la virtud, la fe, el valor,
el porvenir, el honor,
y Ana, la mujer querida,
Ana, el ángel del hogar,
la yedra que se ase al muro;
todo eso os lo da seguro
ese oro con que pagar.

JUAN ¡Si!.....¡Si! Pagar y tener

libertad, honra, esperanza,
pan, lecho, hogar.....

ENCAPUCHADO ¡Y venganza

y á doña Ana por mujer!

¡Firmad!

(Le pone delante un pergamino.)

JUAN Dadme, y aunque vos

seáis el mismo Satanás.....

ENCAPUCHADO (Interrumpiéndole.)

Firmad.....

JUAN ¡Tened!

(Le da el pergamino firmado.)

ENCAPUCHADO ¡Bien! ¡Jamás.....

falta á nadie el diablo ó Dios!

(Mientras Juan, fascinado por el oro, le contempla con febril asombro, el Encapuchado se va acercando á la puerta.)

JUAN ¡Me parece que me baño

el corazón en este oro!

¡Mío!..... ¡Mío este tesoro!

¡Mío!.....

(Mientras Juan está embelesado con el oro, el Encapuchado se va de puntillas, diciendo:)

ENCAPUCHADO ¡Hasta de hoy en un año!

(Vase.)

Escena X

JUAN. Después MARIPOSA

JUAN ¡Mío, Sí! ¡Con qué placer

calenturiento sepulto

en él mis manos, y á bulto

sus piezas hago correr!

¡Corre, sí, cascada de oro,

que representas la vida,

la libertad, el decoro,

la luz, la mujer querida,

cuanto ansío y cuanto adoro!

¡Corre, cascada brillante!

¡Vibra, sonoro metal;

cae de mis ojos delante,

deslumbrador, rutilante,

como un áureo manantial!

(Pausa muy breve.)

¡Ay! ¡Yo creo que deliro!

¡Todo ese oro!..... ¡No le quiero!

¿Qué es lo que he hecho? ¡Caballero.....

lleváosle! Mas ¿qué miro?

¡No está! ¡El delirio me acosa!

¡Se fué! ¿Si estará allá fuera?.....

¡Mariposa!..... ¡Mariposa!

MARIPOSA ¿Qué sucede? ¿Qué os altera?

JUAN ¡Llámale!

MARIPOSA ¿A quién?

JUAN Al que estaba

aquí.

MARIPOSA ¿Por dónde se ha ido?

JUAN ¿Qué dices?

MARIPOSA Que no ha salido

por ahí; yo le esperaba.

JUAN ¡No lo quiero!..... ¡No lo quiero!

¡Voy tras él!.....

(Coge atropelladamente la capa y el sombrero mientras dice. «¡No lo quiero! ¡No lo quiero», y al llegar á la puerta, sale Maluenda.)

Escena XI

JUAN, MARIPOSA y MALUENDA

MALUENDA ¿Adónde vas?

JUAN ¡No lo sé!

MALUENDA ¿Y ese dinero?

JUAN Él me lo dió.

MALUENDA Di primero

quién es él.

JUAN

(Tiende la capa sobre el dinero, abraza con los brazos el sitio de la mesa en que está, como para cubrirlo y defenderlo, y dice:)

¿Él? ¡Satanás!

Jugada tercera

Habitación del prebendado Luis de Maluenda: puerta en el fondo que da al exterior; ídem á la izquierda que da al gabinete de Maluenda; chimenea grande á la derecha. Mesa en medio y muebles de la época.

Escena primera

MALUENDA. Después MARIPOSA

MALUENDA Este es el giro peor
que tomar pudo el asunto;
fortuna que ya está á punto
de tornar á fin mejor.
(Llamando.)

¡Mariposa!

MARIPOSA (Saliendo.)

¿Qué mandáis?

MALUENDA ¿Dónde está Ana?

MARIPOSA En su aposento.

MALUENDA Dila que venga un momento.

MARIPOSA Si antes licencia le dais,

Juan de Colonia quisiera
hablar con vos.

MALUENDA Pues ya tarda.

¿Dónde está?

MARIPOSA Aquí fuera aguarda

MALUENDA Y ¿por qué aguarda ahí fuera?

Colonia de casa es.

MARIPOSA Como esperabais.....

MALUENDA (Interrumpiéndola.)

No importa;
es prudente, y siempre es corta
su visita; que entre, pues.

Escena II

MALUENDA y JUAN DE COLONIA

COLONIA Muy buenas noches, señor
prebendado.

MALUENDA ¿Qué tenemos,

mi buen Colonia? ¿A estas horas
vos por esta casa?

COLONIA Vengo,
á ver á Juan; pero mi hijo
Simón me ha dado el consejo
de que á hablar no entrara á Juan
sin hablar con vos primero.

MALUENDA Y el consejo fué bien dado.

COLONIA Pues ¿qué es lo que hay? ¿Está enfermo?

MALUENDA Enfermo precisamente
no está. No tiene su cuerpo
lesión ni dolencia alguna
que necesite del médico;
pero está malo.

COLONIA ¿Está malo,
y no lo está? No os comprendo.

MALUENDA Pues así es, como os lo digo.

Se le ha metido en los sesos
que ha hecho pacto con el diablo,
y no hay quien le apee de ello.

COLONIA Pues antes de ayer me envió
una epístola diciendo
que hoy, esta noche, le urgía
que sus cuentas y su cuento.....
porque es un cuento, un millón,
la suma que le devuelvo,
quedaran en su poder,
y se los traigo.

MALUENDA En efecto;
hoy es cuando dice Juan
que debe de estar dispuesto
á todo, porque hoy el plazo
cumple del pacto que ha hecho.

COLONIA ¡Jesús! Pues ¿qué es lo que así
le ha barajado el cerebro?

MALUENDA No hemos podido sacárselo;
pero como el plazo puesto
por el diablo es esta noche,
de él esta noche saldremos.

COLONIA Siendo así, ya pocas son
las aguas malas.

MALUENDA Yo espero
que al fin esta noche, ó él
desengañado, ó resuelto
el enigma de su pacto,
volverá en sí.

COLONIA Lo deseo

con el alma; porque ahora
que los bandos concluyeron,
que hay justicia vigorosa,
que las artes y el comercio
prosperan, que no hay un grito,
ni un robo, ni un descontento,
ni un desterrado; que todos
á sus hogares han vuelto,
y que el perdón de los Reyes
es sin restricción.....

MALUENDA Completo,
padre Colonia; absoluto;
diez días ha que vinieron
las órdenes de los Reyes
y del Nuncio, previniendo
que hasta don Lope de Rojas
volviera á tomar asiento
y congruas en el Cabildo.

COLONIA Y cuando á ése le han absuelto.....

MALUENDA ¡Ya puede venir el mismo
Encapuchado!

COLONIA ¡Qué buenos
sustos nos dió aquel maldito
Encapuchado en aquellos
días de sitio!

MALUENDA En aquellas
noches diréis; mas todo eso
es ya cosecha vendida,
cuenta rota y cuentos viejos.

COLONIA Es verdad. ¿Conque es decir
que al pobre Juan ver no puedo?

MALUENDA Sí que podéis, buen Colonia;
vos sois hombre circunspecto,
y con no daros con él
por entendido.....

COLONIA No tengo
más que hacer que darlo todas
las cuentas, que están con sellos
del juez, y la carta-orden
para el señor tesorero
del señor don Luis de Acuña,
quien, como le devolvieron
los Reyes hacienda y renta,
hace más de mes y medio
que sus cuentas con nosotros
ha saldado por completo,
y es lo que cobrarle falta

y pide Juan; aunque el crédito
sabe ya que lo tenía
yo en mi poder, pero feo
me pareció ir á cobrar
con premura.

MALUENDA Por supuesto.
Lo que hagáis, estará bien;
id y despachad, que luego
iré yo.

COLONIA Que Dios os guarde,
señor Maluenda.

MALUENDA Id, buen viejo.
¡Mariposa! Alumbra á Juan
de Colonia..... ¡y con respeto!
(Sale Mariposa.)

MARIPOSA Perded cuidado.

MALUENDA Y avisa
á Ana.

MARIPOSA Os la envió al momento.

Escena III

MALUENDA ¡Bravo hombre! De éstos hay pocos;
la raza se va perdiendo.
Setenta años tiene, y marcha
con, cuerpo y alma derechos.
Dios ponga tiento en su lengua
con Juan, y a mí me dé tiento
con él también esta noche,
pues no sé por qué me temo
alguna diablura. Vaya,
ya viene Ana. Comencemos
á allanar dificultades.

ANA ¿Puedo entrar?

MALUENDA ¡Adentro! ¡Adentro!

Escena IV

MALUENDA y ANA

ANA Fué á decirme Mariposa.....
que me llamabais.

MALUENDA Es cierto.
Necesito hablar contigo;
conque siéntate, y hablemos.
¿Quieres mucho á tu marido?

ANA Con el alma. ¡Era tan bueno!.....

MALUENDA Y volverá á serlo.

ANA ¡Nunca!
¡Loco está!

MALUENDA Reflexionemos,
Ana.

ANA ¡Está loco! Está loco
para siempre; no hay remedio.

MALUENDA Yo espero que le haya; escúchame:
si de esta noche podemos
sacarlo y desengañarle.....

ANA Esta noche es la que temo
yo.

MALUENDA Es natural; tiene fijo
en el plazo el pensamiento.

ANA Pero decidme, señor
prebendado, vos que de eso
debéis entender, ¿podrá
ser verdad que.....

MALUENDA ¡Ni por pienso!,

ANA Es que dicen que esta casa.....

MALUENDA ¡Hablillas del vulgo necio!
También á mí me lo han dicho;
mas si le tiene en efecto,
sólo es guardián que nos vela,
y no espíritu molesto.

ANA Es verdad. Mas yo ya dudo.....

MALUENDA Fía en mí. A lo que comprendo,
Juan, en la fiebre del oro
que le acosaba, al infierno
invocó cuando á su cuarto
entró el que venía el préstamo
a proponerle.

ANA Mas ¿quién
pudo.....

MALUENDA Cualquiera, sabiendo
la situación del negocio,
que era público, y por buenos
pagadores reputádoles,
pudo intentarlo y hacerlo.

Juan, en la fiebre del oro,
firmó el trato; y el dinero
al ver delante de sí,
debió de hacerle un efecto
tal en la imaginación,,
que olvidado del sujeto,
y recordando que al diablo
invocaba en el momento
de entrar él, cree ahora que es
el diablo quien le hizo el préstamo
ANA Pero si dice que el hombre
desapareció.

MALUENDA En efecto;
si el que era vino á salvarle
con un favor, caballero,
para guardar el incógnito,
dió la vuelta lo más presto
que pudo. Si era un judío
que hacer negocio logrero
se propuso, en cuanto lo hizo
se fué con su documento
firmado; Juan, viendo el oro,
no le vió á él, y así entiendo.
yo la desaparición
y el hallazgo del dinero.

ANA ¿Y Mariposa, que dice
que no le vió?

MALUENDA Si durmiendo
se estaba ella en la antesala
cuando él se fué, yo lo creo.
¡Buen testigo es Mariposa!
Tan bueno como el insecto
cuyo nombre le habéis dado
por su ligereza; pero
vamos á ver si esta noche
convencer á Juan podemos.

ANA Si hoy cumple en verdad el plazo
y viene el que es.....

MALUENDA Le veremos.
¿Qué puede pedir? La suma
con un interés inmenso
tal vez; pero entrará en cuentas,
y aunque cobre algún exceso,
se le pagará, que ahora
lo que nos sobra es dinero.

ANA Es que lo que dice Juan
no es que ha de venir por ello,

es que ha de venir por él.
MALUENDA En fin, si viene, veremos
á lo que viene, y si no,
á Juan tranquilizaremos.
Venga ó no venga, tú estate
prevenida á todo evento,
y ayúdame á preparar
á Juan; porque lo que quiero
yo, que venga ó que no venga,
es que esta noche acabemos.

ANA Y yo también, porque paso
algunas.....

MALUENDA Pues ¿dió en extremos
Juan?

ANA Al principio era sólo
manía de contar cuentos
de aparecidos....., visiones
de anacoretas.....; con ellos
me entretenía escuchándole.
¡Después empezó proyectos
raros á hacer, y á echar planes
de grandes viajes, de inmensos
trabajos, maravillosos
y babilónicos, hechos
por encargo de un gran príncipe
que reina lejos....., ¡muy lejos!
Pero empezó con Diciembre
á formular sus primeros
delirios con el demonio,
y a contar casos horribles
de pactos con Satanás;
hasta que anteanoche, en medio
de las tinieblas, convulso
de afán, de sudor cubierto,
le sentí que me abrazaba
arrancándome del sueño,
y me decía al oído
muy bajo: «¡Ana, soy un réprobo!
¡Me he vendido á Satanás,
y venir por mí le siento!»
Di un grito; en la obscuridad
sujeté sus brazos trémulos,
y él diciéndome seguía:
«¡Háblame, Ana; tengo miedo!»
Mas yo no podía hablarle.
Encendí luz....., y en el lecho
me lo encontré incorporado,

pálido como un espectro,
desencajados los ojos
y erizados los cabellos.
Entonces yo fuí, señor,
yo fuí la que tuve miedo.
Muda, aterrada y atónita,
le contemplé; los reflejos
de la lámpara á los ojos
asestándole, volviéndolos
él á la luz, poco á poco
fué desenarcando el ceño;
una sonrisa tristísima
poco a poco apareciendo
fué en sus labios contraídos,
y, al fin, los brazos al cuello
echándome, rompió en llanto,
y yo recobré el aliento.

MALUENDA Y ¿en fin.....

ANA Volvió el infeliz
á cobijarse, diciendo:
«¡Perdóname, Ana; soñaba,
y son horribles mis sueños!
Mata la luz, y volvamos
á dormirnos, si podemos.»
¡Y no pudimos! Los dos
nos quisimos en silencio
engañar el uno al otro,
y el sol nos halló despiertos.

MALUENDA Y ¿recordó al otro día.....

ANA No; desde entonces no ha vuelto
á decirme una palabra;
pero es peor su silencio.

MALUENDA Ana, es preciso arrancarle
de ese delirio funesto;
es preciso hablar á su alma;
es preciso que en el pecho
le busques el corazón,
ahogado por el cerebro.

Apaga su fantasía
con la fe y el sentimiento.

ANA Lo intentaré, mas será
en vano.

MALUENDA Voy á traértelo.

No quiero que se esté solo
en su cámara un momento.
Voy á que Juan de Colonia
le deje en paz, porque quiero

que esta noche reunidos
todos en familia estemos.

ANA Yo también.

MALUENDA Pues voy por él,
y á Mariposa te dejo.

¿Mariposa?

MARIPOSA (Saliendo.)

¿Señor?

MALUENDA A Ana
acompaña mientras vuelvo.

Escena V

ANA y MARIPOSA

MARIPOSA Me manda que compañía
te haga; lo que en buen romance,
significa..... á todo trance,
«que reviente ó que se ría».

¿Quieres, pues, Ana, empezar
por un lado á sonreír?

Porque, ó tú te has de reir,
Ana, ó yo he de reventar.

ANA ¡Cuánto envidia, Mariposa,
tu inagotable alegría!

MARIPOSA Es naturaleza mía,
y en el alma me rebosa.

ANA No tomas á pechos nada.

MARIPOSA Tomo al tiempo como viene.

ANA Yo no puedo.

MARIPOSA Por higiene
debías tú.....

ANA Ya casada,
¿cómo no me han de apenar
las penas de mi marido?

MARIPOSA ¿No tienen plazo, y cumplido
hoy do debe de quedar?

ANA Él lo dice.

MARIPOSA Pues mira, Ana,
deja que el plazo concluya,
y cantarás aleluya,
ó te apenarás mañana.

ANA Todo lo tomas á juego,
nada hay para ti formal.
MARIPOSA Ni hay pena que por mortal
no tomes tú desde luego.
¿Qué dice Juan? Que ha hecho pacto
con un diablo que vendrá
por él aquí hoy. ¡Ojalá
que sea un demonio exacto!
ANA ¡Jesús!
MARIPOSA Déjale venir.
Maluenda es grande exorcista,
y no hay diablo que á su vista
ose con Juan embestir.
En cogiendo él el hisopo,
veras, aunque sea un diablazo,
cómo al primer hisopazo
se va sacudiendo el jopo.
ANA Eres capaz, Mariposa,
de reirte de tu entierro.
MARIPOSA Es que yo nunca me aterro,
como tú, por cualquier cosa.
ANA ¿Cualquier cosa un miedo tal
que trastorna su razón?
¡Tú no tienes corazón,
Mariposa, y me haces mal!
MARIPOSA Corazón de sensitiva,
si corazón no tuviera
Mariposa, no viniera
á alegrarte compasiva.
Yo creo en Dios, y no creo
en el diablo en quien tú crees,
y ni veo lo que ves,
ni ves tú lo que yo veo.
ANA Bien ves que me estoy ahogando.
MARIPOSA Y porque te veo ahogar,
para ayudarte á nadar
te estoy una mano dando;
pero tú me la rechazas
en tu egoísta aflicción,
negándome un corazón
que tú misma despedazas.
Escucha, Ana: desde niñas
vida común hemos hecho;
mi madre te dió su pecho;
juntas las siembras y viñas
de Quintanilla corrimos,
al par con las mariposas

que alegraban revoltosas
sus espigas y racimos.
Crecimos, y una mañana
nos vinieron á decir
que tú te debías ir
de allí, y que no eras mi hermana.
Yo no pude comprender
cómo mi hermana no era
la de quien la vida entera
vi con la mía correr,
y dije: «Donde Ana vaya
tengo de ir yo»; á ti me así,
y vine cosida á ti
como la alforza á la saya.
Diéronnos aquí á entender
que tu vida era un misterio;
tú lo echaste por lo serio,
yo no lo quise creer.
Un misterio que te hacía
dichosa y acomodada,
que no te estorbaba en nada,
ni con Juan que te quería,
misterio me pareció
que no me debía hacer
esta alegría perder
que Dios al nacer me dió.
Tú al revés: preocupada
con tu insondable misterio,
has llevado por lo serio
tu desdicha imaginada.
Sensitiva impresionable,
de fe y sentimiento rica,
tu buena fe santifica
tu tristeza inexplicable;
y somos, en conclusión,
Ana ingrata, dos mujeres
de distintos caracteres,
pero de buen corazón.
Y si no, ¿quién en el duelo
de tu ruin melancolía
te daba con su alegría
fuerza, esperanza y consuelo?
Di, tórtola quejumbrosa:
¿cuándo en esas horas malas
aire al alma con sus alas
no te dió tu Mariposa?
¿Cuándo no ha tomado á empeño

alegrar tu pena santa,
como pájaro que canta
para placer de su dueño?
¿Quién amparó tus amores?
¿Quién de tu amor los pesares
arrulló con sus cantares,
como hacen los ruiseñores?
¿Quién el lecho te mullía?
¿Quién el sueño te velaba?
¿Quién, de tu cariño esclava,
vivió á tus pies noche y día?
Sensitiva cosquillosa
que te crispas con exceso.....,
dóblate á tomar el beso
que te da tu Mariposa.

ANA Dámele, y á mi aflicción
perdona nimios agravios.

MARIPOSA Tómale, y mira en mis labios
si sientes mi corazón.

ANA ¡Cuánto, hermana, te agradezco
que me hayas hecho á la par
llorar y reir, por dar
consuelo á lo que padezco!

MARIPOSA Volvamos, pues, á tu pena,
y déjame, si á ello alcanza
mi fe, que te dé esperanza
en tu mala Nochebuena.

ANA Tengo de ella mucho miedo.

MARIPOSA Yo no.

ANA A mí no se me pasa
lo de que anda un diablo en casa.

MARIPOSA Sí que anda, pero anda quedo.

ANA ¿Le has visto?

MARIPOSA En la casa anduvo
la Nochebuena en que Juan
riñó con el Capitán;
y bien con él se las tuvo
el diablo, á lo que escuchar
pude tras la puerta alerta;
y aun ver creí por la huerta
con él al diablo cargar.

ANA Eso viste, ¿y lo has callado?

MARIPOSA Yo sé que en casa algo pasa,
pero no hay diablos en casa.

ANA Pues ¿y el del año pasado?

MARIPOSA Yo de Juan el aposento
abrí á un hombre, que escapó,

sin duda, mientras que yo
me ausenté por un momento.
Quienquiera que fuese, un tesoro
vino á tiempo á dar á Juan;
y Ana, los diablos no dan,
para hacer iglesias, oro.
Si cree Juan que hoy es el día
del plazo, y que el diablo era,
ó ésta es su noche postrera,
ú hoy cura de su manía.

ANA ¡Jesús!

MARIPOSA De misterios, creo
los de la fe, y nunca he visto
diablos, ni adonde yo asisto
creo más que lo que veo.
Si aquel hombre era un demonio,
era un demonio auxiliar,
pues vino á Juan á salvar
y á, allanar tu matrimonio.
La primera vez que vino,
nos libró del Capitán;
la otra, millones dió á Juan;
no es un diablo tan dañino.
Conque déjale llegar,
que no armará un terremoto
siendo un diablo tan devoto
y en casa tan familiar.

ANA Capaz eres, Mariposa,
de animar al mismo miedo.

MARIPOSA Yo, aturdida no me quedo,
como tú, por cualquier cosa.

ANA De todas maneras, Juan
me da mucha compasión.

MARIPOSA Y tienes mucha razón;
mas hoy saldremos de afán.
Siento á Maluenda venir
con él. Da aliento á su alma,
y hazle que espere con calma,
si viene, al que ha de venir.

ANA En el afán que me acosa,
yo haré cuanto pueda hacer.

MARIPOSA Llámame si has menester
de mí.

ANA Gracias, Mariposa.

Escena VI

ANA, MALUENDA, JUAN y MARIPOSA. Juan, pálido y sombrío, entra delante de Maluenda, como conducido allí por éste. Ana les sale, al encuentro. Mariposa viene detrás de Maluenda. Acercan un sillón a Juan, que se sienta al fuego con decaimiento.

MALUENDA ¡Eh! Ya estamos aquí todos juntos. ¡Acércate, Juan!
¡Sé hombre!

JUAN Vos le habéis visto conmigo.

MALUENDA Y ¿nos hizo mal?

JUAN Es que aquél era y no era.

MALUENDA ¡Que siendo hombre seas capaz de dejar que te domine superstición tan vulgar!

JUAN Tenéis razón; lo comprendo yo mismo; veo que está con el sentido común en contradicción....., y están los libros llenos de casos de esos..... Los oí contar desde muy niño en la escuela; y lo que en aquella edad se aprende....., se queda siempre impreso..... Sí que vendrá. ¡Es infalible....., á las ánimas, y creo que van á dar!
(Con espanto.)

MALUENDA Falta mucho todavía.

JUAN ¿Mucho?..... Permittedme hablar con Ana.....,pero avisadme cuando estén para dar ya.

(Vanse Maluenda por la izquierda. y Mariposa por la puerta del fondo.)

ESCENA VII

ANA y JUAN

ANA Serénate, Juan; medita
que no es posible que sea
lo que dices; no hay quien crea
lo que á ti el juicio te quita.

JUAN Yo mismo no me convenzo
de que lo puedo creer;
pero lo creo, y al ver
que lo creo, me avergüenzo.

ANA Mas ¿cuál es tu compromiso?
¿Qué firmaste?

JUAN No lo sé.
Le llamó....., vino..... y firmé
sin mirarlo..... lo que quiso.
Yo necesitaba oro,
mucho oro.....; fiebre sentía
de oro....., y en tal agonía
no vi más que aquel tesoro.

Aquel oro era la vida,
la libertad, el honor,
el porvenir, el amor,
Ana, la mujer querida.
Se apareció de improviso.

ANA ¿Se apareció?

JUAN Le evoqué
yo mismo..... y vino..... y firmé
yo no sé qué..... lo que él quiso.
Yo necesitaba oro;
aquel oro era mi vida,
mi honor, la mujer querida,
eras tú; con tal tesoro
al otro día salvé
vida, porvenir, honor;
logré tu mano, y de amor
embriagado....., le olvidé.

Mas según fué poco á poco
pasando el año....., en Septiembre
me acordé de él....., en Noviembre
le tuve miedo....., y no invoco
ya á Dios, porque ya no puedo;
y hoy ya no acierto á pensar
más que en la hora que va á dar.
¡Háblame, Ana! ¡Tengo miedo!
¡Háblame!.....

ANA ¡Juan, desvarías!
Recuerda las circunstancias
de la escena. ¿Qué ganancias

te pidió? ¿Qué granjerías?

JUAN Ninguna; dijo: «Os daré
más de lo que deseáis
si á venir os obligáis
al año; por vos vendré.»

ANA Recuerda bien; no te pones
en situación; no te cuidas
más que de ésa, Juan, y olvidas,
sus restantes condiciones;
porque lo que él vino á hacer
fué un buen negocio, y sin duda,
al veniros en ayuda
sabía que lo iba á ser.

JUAN Ana, él lo sabía todo.
« Pregúntame», dijo; y yo
le pregunté, y él me dió
los medios, la causa, el modo
de vivir de ellos, de ti,
de mí, de todos; sabía
tu historia, la de él, la mía.

ANA ¿La tuya y la mía?.....

JUAN Sí.

De una familia proscrita
tú heredarás grande hacienda;
y á mí, de venganza prenda,
no sé quién me necesita.
Nada ignoraba; de modo,
Ana, que él tiene que ser;
sólo Dios y Lucifer
son los que lo saben todo.

ANA ¡Dios mío, se vuelve loco!

JUAN No, Ana, no; estoy en mi acuerdo.

Escucha lo que recuerdo,
porque el tiempo es ya muy poco.
Yo le firmé su papel,
y en él sé bien que me obligo,
en el plazo que te digo.....
nada más que á irme con él.

ANA ¿A irte?

JUAN Sí.

ANA ¿Dónde?

JUAN Lo ignoro,
mas fué el trato. ¡Lo recuerdo
bien! ¡Y si me voy, te pierdo,
Ana, y yo te amol ¡Te adoro
más que nunca en esta hora
en que estoy para partir,

porque por mí ha de venir
y la angustia me devora!
Ana, mi única pasión,
según se acerca el momento,
que se me desgarran siento
las telas del corazón.....
Tú sola en él has entrado;
tú sola, tú. Desde niño
no he tenido otro cariño;
ni aun á mis padres he amado,
pues nunca los conocí;
antes de verte, quería
mi arte, mi imaginería;
pero después, sólo á ti.
Pensar que te he de dejar
y que te voy á perder,
es lo que de enloquecer
me hace tan próximo estar.
Porque siento que vacila
mi cerebro, Ana, y á veces
comprendo que mil sandeces
mi superstición apila;
que en lo posible no se halla
lo que yo creo haber hecho,
y las dudas en mi pecho
se dan furiosa batalla.

ANA No puede ser.

JUAN Mas ¿si fuera?

Los libros dicen que puedo.
Que fuera él, sé que excede
toda razón....., mas ¿si él era?
¡Ay! Sea ó no sea él,
aun no siendo más que un hombre
de quien ignoro hasta el nombre,
yo lo he firmado un papel,
y en él sé bien que me obligo
á seguirlo en el momento
que venga....., y venir le siento,
y si viene.....

ANA Ni un testigo
tiene, Juan; fué una sorpresa
puedes decir.....

JUAN Es inútil;
toda razón será fútil.
Él dirá: «Tu firma es ésa»;
y armado de su papel,
me puede con él llevar,

y te tendré que dejar
para marcharme con él.
Porque tú, Ana, no querrás....
ni es justo..... ni yo te puedo
obligar..... ¡Ay! ¡Tengo miedo
de perderte, Ana!
ANA ¡Jamás!
Somos marido y mujer,
Juan; y unidos ante Dios,
nadie puede entro los dos,
lo hecho ante Dios deshacer.
Si tienes obligación
de irte, yo iré donde vayas.
No habrá clima,, no habrá playas,
mar, desierto ni rincón
de la tierra conocida,
donde yo tras ti no arribe.
Juan....., la buena esposa vive
de su esposo con la vida.
Como esos muros de piedra
donde la yedra se cría
somos, Juan ¡Tu vida es mía,
y el muro tú, yo la yedra!
(Se abrazan.)
JUAN ¡Ana de mi corazón,
tú me haces volver en mí!
(Aldabonazo á la puerta exterior, lejos.)

ANA ¡Dios mío!
JUAN ¡Llamaron!.....
ANA ¡Sí!
JUAN ¡Aun las ánimas no son!

Escena VIII

ANA, JUAN y MALUENDA. Luego MARIPOSA

ANA (Á Maluenda.)
Llamaron,
MALUENDA ¿Quién puede ser?
JUAN ¡No abráis!..... ¡No abráis!
MALUENDA Juan, si él fuera

por la puerta no viniera;
de llamar no ha menester.
MARIPOSA (Saliendo á la puerta.)
¡Señor!.....
(Á Maluenda, quedando indecisa.)

MALUENDA ¿Qué traes?
ANA (Impaciente.)
¡Di, por Dios!
MARIPOSA Traigo al diablo de mí en pos.
MALUENDA ¿Qué es lo que hablas?
MARIPOSA Sé lo que hablo.
Aguardábamos un diablo,
pero creo que son dos
los que á casa dan la vuelta.
MALUENDA ¿Dos?.....
MARIPOSA Dos. El que llama es otro.
MALUENDA Acaba, y tu diablo suelta,
que nos tienes en un potro.
MARIPOSA (Anunciándole.)
Ahí va. El capitán Revuelta.
JUAN ¡El Capitán!
MALUENDA Dile que entre.
(Á Juan, que se levanta.)

¿A dónde vas?
JUAN Por mi espada.
MALUENDA Juan, no es tuya esta jugada;
no quiero que aquí te encuentre.
JUAN Si mi ruin superstición
puede al diablo darme miedo,
guardar de un hombre no puedo
la cara ni el corazón.
MALUENDA Si te les viene á buscar,
yo haré que te les encuentre.
(Aparece el Capitán en la puerta y oye decir á Maluenda:)

Éntrate allí.

Escena IX

ANA, JUAN, MALUENDA, EL CAPITÁN y MARIPOSA -En la primera parte de esta escena, á una señal de Maluenda, Mariposa arregla muy brevemente la mesa con lo

necesario para ello que habrá en un aparador; tan brevemente, que no interrumpa la narración del Capitán.

CAPITÁN (Saliendo.)

Que no entre,
porque habrá que irle á llamar.
JUAN No tendréis ese trabajo.

CAPITÁN No os hinchéis como una esponja
con la ira; soy una monja,
no un capitán; tened cuajo.
Ved; de mi cinto en los broches
no hay garfio ni gabilán
para espada.
(Volviéndose á Maluenda.)

Buenas noches,
don Luis.

MALUENDA Buenas, Capitán.

CAPITÁN (Mirando á Juan y á Ana.)

¿Estos mozos son ya esposos?

MALUENDA Sí; ya lo son.

CAPITÁN ¡Lo celebro!

(Aun la iba á echar un requiebro.)

(Aparte.)

Que Dios les haga dichosos.

MALUENDA ¡Gracias! Mas esta visita
en que con asombro os hablo,
¿á quién debemos?

CAPITÁN Al diablo,
que me ha dado aquí una cita.

TODOS ¿El diablo?

CAPITAL Así es la verdad;
mas no vais á comprender
si no os doy un hilo.

MALUENDA Á ver,
Capitán; vuestro hilo hilad.

CAPITÁN Pues es toda una leyenda
de un cuento caballeresco;
aunque el cuento ya no es fresco.
Mas decid, señor Maluenda,
¿estáis en casa de pie
siempre?

(Se sientan.)

MALUENDA Excusad el descuido.

CAPITÁN Creo que os ha sorprendido
mi visita, y no hay por qué.
Vais á ver, si me escucháis,
que es la cosa más sencilla
del mundo.

MALUENDA Como en Castilla
no os creíamos.....

CAPITÁN Y estáis
en la verdad; aposento
me han dado, y no he estado mal,
lejos.

MALUENDA ¿Dónde?

CAPITÁN En Portugal.

MALUENDA ¿En qué sitio?

CAPITÁN En un convento.

MALUENDA ¿De qué ciudad?

CAPITÁN De Coimbra.
Por cierto que haciendo están
gran templo en él, y ya van
asentándole la cimbra.

Mucho podía ganar
allí un buen imaginario.

MALUENDA A tan lejano santuario,
¿cómo fuisteis á parar?

CAPITÁN Cuando en la edad venidera
se ocupen de nuestras cosas,
han de encontrar muy curiosas
las cosas de nuestra era.
me atrapó aquí, me llevó
al castillo, y me plantó
del patio en mitad, cercado
de todos los capitanes
rebeldes, sus compañeros;
conocidos caballeros
todos: el señor de Blanes,
Zúñiga, Quintana Orduña,
Velasco el Comendador,
Castro, y por fin, el señor
obispo don Luis Acuña.
Competente era el senado
para su intento; y así,
puesto delante de mí,
me dijo el Encapuchado:
«Os desarmé por sorpresa;
os voy, pues, á devolver
vuestra espada; mas va á ser
con la condición expresa

de que quedará el vencido
a merced del vencedor,
como en un campo de honor
ante jueces mantenido.
¿Aceptáis?» Dije que sí.
Yo pensaba ahorcarle á él;
conque era torta con miel
tal oferta de él á mí.
Antorchas nos encendieron
en los postes. Se veía
como si fuera de día;
y en el círculo que abrieron,
juramos fiar los dos
la liza, como cristianos,
al poder de nuestras manos
y á la voluntad de Dios.
Las suyas no tienen par,
é ignoro si le ayudó
Dios ó el diablo; pero yo
me sentí el hierro sacar
del puño segunda vez
por aquel hombre, que alcanza
de Satanás la pujanza,
el brío y la rapidez.
Hombre soy, pero él es más.
Mi espada asiendo caída,
me dijo: «Tenéis la vida
en poder de Satanás;
mas vivid. La faz no os doy,
porque nunca de la cara
el disfraz que me enmascara
quito, y se ignora quién soy.
Mas vos sois mío. Os prohibo
volver espada á llevar,
ni en Juan ni en Ana pensar,
ni en otro que aun está vivo,
vuestro hermano don Miguel;
y estaréis pronto á acudir
adonde os ordenen ir
algún día el diablo ó él.»
En cuanto mentó á mi hermano,
caí en que podía él mismo
serlo; pero fué un abismo
el hombre, y le sondeé en vano.
Del castillo nos salimos
por un subterráneo; á uña
de caballo, él, el de Acuña,

otros dos y yo, partimos
á Portugal; y dejándome
bajo palabra enclaustrado,
en el convento me he estado
aburriéndome y callándome.
Mas una carta suscrita
por el diablo recibí,
en la cual me da hoy aquí
al toque de ánimas cita.
Dice: «En casa de Maluenda
os pondrá el diablo á la mano
vuestra espada y vuestro hermano.»
Que lo explique quien lo entienda.

MALUENDA Os estimo, Capitán,
vuestra franca narración.

CAPITÁN (Á Juan.)

Ya veis cuál mi posición
es con vos, maese Juan.
Por eso os he detenido.
Si os sorprende mi visita,
el diablo, que aquí me cita,
nos dirá á lo que he venido.

JUAN ¿Vendrá?.....

CAPITÁN Seguro; y es llano
que uno solo son los tres;
si el Encapuchado no es
el diablo mismo, es mi hermano.

MALUENDA ¿Tal creéis?

CAPITÁN No tiene vuelta;
el diablo, ó el millonario
cuyo nombre hereditario
es Rojas tras de Revuelta.

MALUENDA ¿No puede ser otro Rojas?

CAPITÁN ¿Don Lope? No; estoy muy cierto.

Don Lope me hubiera muerto
con una de las dos hojas.

Porque él debe de mi hermano
los millones de guardar,
y él ó yo hemos de heredar
de Miguel; conque en la mano
teniéndome, y á mansalva
pudiendo cortarme el cuello,
asiera por el cabello
la ocasión, que no era calva.

MALUENDA Es un modo de pensar
poco cristiano.

CAPITÁN Mas es

muy exacto, y al revés
no me lo sé yo explicar.
Conste, pues, que yo he cumplido.
Si falta ese personaje
á la cita, aquí hospedaje
tendréis que darme; os lo pido
para esperarle, hasta que él
venga ó avise que no;
porque no he de cejar yo
ni al diablo ni á San Miguel.

MALUENDA Bravo hombre sois.

CAPITÁN No es razón
que crea el que me ha vencido
por las armas, que ha podido
achicarme el corazón.

Mas mucho tiempo se pasa,
y yo, que cansado vengo.....

MALUENDA ¿Tenéis apetito?

CAPITÁN Tengo
un poco.

MALUENDA Pues haréis en casa
colación.

CAPITÁN Cuanto antes fuera,
fuera mejor.

MALUENDA Pues es cosa
del momento. ¿Mariposa?

(Aparece Mariposa á la puerta.)

Sirve la cena.

MARIPOSA Ya espera
separada de la lumbre.

MALUENDA Pues á la mesa.

(Se acercan á la mesa, y mientras el Capitán deja pasar á Ana, que estaba á su derecha, por delante de él, Maluenda dice aparte á Juan:)

Ea, Juan,
que no entienda el Capitán
tu miedo, ó á pesadumbre
tome tu hosquedad con él.
¿No te humilla el ver que él toma
lo del diablo tan á broma?

JUAN saber yo que era aquél.....

MALUENDA (Interrumpiéndole.)

Un hombre: recobra el brío.

(Maluenda, viendo que el Capitán espera, se coloca en su sitio é indica el suyo á los demás. La silla del centro, que queda de espaldas á la puerta, es la señalada para el que ha de venir, y queda vacía. Á la derecha, Maluenda. El Capitán, á su derecha, en el lado derecho de la

mesa. Á la izquierda del sitio vacío, Ana. En el lado izquierdo de la mesa, frente al Capitán, Juan. Cuando Mariposa sale á tiempo y coloca la sobera en la mesa, lo hace por el lado vacío de ésta, que es el que da al público, retirándose inmediatamente y habiendo dejado al salir abierta la puerta.)

Aquí, Capitán; allí
tú, Ana; ahí, Juan, y aquí
dejo este puesto vacío
para él, si venir le place.

CAPITÁN Sois un hombre, prebendado.

Si él á la cita que ha dado
falta, él sabrá lo que hace.

(Viendo que Juan permanece sombrío y mudo, dice aparte:)

(¿Qué tendrá aún ese mancebo?
Pues por mi parte he cumplido;
mas si él no está convencido,
comenzaremos de nuevo.)

(Maluenda, que ha sorprendido la mirada del Capitán á Juan, dice al Capitán:)

MALUENDA Tal vez á poca hidalguía
tendrá el que no se le aguarde.

CAPITÁN Llegar á tiempo no es tarde;
pero antes, es cortesía.

MALUENDA Decís bien.

CAPITÁN Y aunque él, con cena
puesta á su cita no invita,
suponer debió en su cita
que se cena en Nochebuena.

MALUENDA ¡Bravo hombre sois!

CAPITÁN Así soy;
sus modos cada cual tiene.

MARIPOSA Sopa de almendra.
(Poniéndola.)

CAPITÁN La doy
mi bienvenida; y si viene
tarde el diablo, que no cene.

(Se oyen campanas lejanas, lo mismo que en el fin del acto segundo.)

JUAN ¡Las ánimas!

ENCAPUCHADO (Sale.)

Aquí estoy.

JUAN y EL CAPITÁN (¡Él es!)

(Todos en pie.)

Escena última

MALUENDA, JUAN, ANA, EL CAPITÁN, MARIPOSA y EL ENCAPUCHADO con la espada del Capitán de bajo del brazo, y sin la suya en el cinto.

CAPITÁN Antes de llevar
bocado alguno á la boca,
mis cuentas á mí me toca
con vosotros ajustar.

MALUENDA ¿Antes? ¿Nada hay que nos fíe
con vos ni aun breves instantes?

ENCAPUCHADO No; mas se arreglarán antes
de que la sopa se enfríe.

MALUENDA ¿Tanta prisa.....

ENCAPUCHADO Hoy á mí Dios
el mundo social me cierra,
y no puedo hoy en la tierra
dejar cuentas de mí en pos.

MALUENDA Mas quienquier que podáis ser,
podréis nuestra mesa honrar.

ENCAPUCHADO No puedo asiento tomar
ni á mesa puesta comer.

MALUENDA ¿Quién sois, pues?

ENCAPUCHADO Un acreedor.

Tengo una firma de Juan,
y tengo del Capitán
una palabra de honor.

MALUENDA Y prontos están á hacer
honor á firma y promesa;
mas quién les da tanta prisa
para ello, querrán saber.

CAPITÁN Yo sí.

JUAN Y yo.

ENCAPUCHADO Ya lo sabréis.
(Á Maluenda.)

Vos, que ha un año en vuestro hogar
á su diablo familiar
no veis, quién soy bien sabéis

MALUENDA Yo de vos sé historias cojas
é inconexas, y una ó dos
ciertas, por lo que de vos
me ha dicho Lope de Rojas.

ENCAPUCHADO Lope de Rojas su casa

por mí os confió, y sujeto
estáis á guardar secreto
de lo que en su casa pasa.
Lope fué quien ideó
al diablo el encargo dar
por Ana y Juan de velar,
y por él les velé yo.
De ello sabe alguna cosa,
aunque al secreto sujeta,
le guardó bien la discreta
y avispada Mariposa.....
Por él, con infernal tacto,
de oro en su febril afán,
obligué conmigo á Juan
ha un año á firmar un pacto.
Por él tras Revuelta dí,
le cogí y lo desarmé,
y está, por palabra y fe
de hidalgo, sujeto á mí.
CAPITÁN Y he cumplido como tal;

mas á ver estoy resuelto
por qué os presentáis envuelto
en un misterio infernal.
JUAN Y yo, si sois sólo un hombre,
decidido á demandaros
por qué os plugo presentaros
á mí con tal faz y nombre.
¡Me habéis dado un año entero
de afán!

ENCAPUCHADO Justa punición
de vuestra superstición
y de la sed de dinero.
Mas ¿díjeos quién era yo?
Vida y honra me debéis,
y negarme fe podéis,
agradecimiento no.
Mas hoy que cargos á hacer
vengo, y cuentas á cerrar,
punta ni hoja ha de quedar
por asir ni por volver.

CAPITÁN ¡Pues no hay pocas puntas sueltas,
ni por volver pocas hojas!
Sudaréis si andan los Rojas
revueltos con los Revueltas.

ENCAPUCHADO Todas las hojas y puntas
por volver y por atar,
os las vengo yo aquí á dar,

Capitán, vueltas y juntas.

Y no será culpa mía
si al juntar puntas y hojas,
los Revueltas y los Rojas
no se juntan todavía.

CAPITÁN Pues empezad á coger
y á volver puntas y hojas,
y empecemos por los Rojas.

ENCAPUCHADO ¿Qué de ellos queréis saber?

CAPITÁN Lo que han hecho de mi hermano.

ENCAPUCHADO Le educaron de manera
que no supiese quién era.

CAPITÁN Y ¿han hecho de él un villano?

ENCAPUCHADO No, sino un hombre leal,
que no sabiendo quién es,
no tiene odio ni interés
contra la raza rival.

Un hombre que os constituye
con los Rojas en concordia.
Un hombre en quien la discordia
de vuestras razas concluye.

Y hombre de alma tan templada
y de mano tan ligera,
que de la vuestra pudiera
volver á arrancar la espada.

CAPITÁN ¿Sois.....

ENCAPUCHADO No; es, en vez de un villano,
un Revuelta caballero
que a una Rojas, no el primero,
sí el más leal, dió su mano.

CAPITÁN ¿Está unido en matrimonio
con una Rojas?

ENCAPUCHADO Que le hace
muy feliz.

CAPITÁN Pues ese enlace
lo ha de haber hecho el demonio.

ENCAPUCHADO Él fué, mas de Dios en nombre;
Dios un diablo envió á la tierra,
vuestra fratricida guerra
para acabar en ese hombre.

Don Lope casó á su hermana
con don Miguel, vuestro hermano,
para ahogar vuestro odio insano
en aquella unión cristiana.

Es un lazo hecho ante Dios;
los hijos que nazcan de él,
nacerán de odio sin hiel,

mejores que Lope y vos.
CAPITÁN Tanto á don Lope mentáis,
que, por lo que se barrunta,
el tal don Lope es la punta
que más por coger bregáis.
¿Qué es de él? Acabad.

ENCAPUCHADO Ha muerto
para el mundo, Capitán,
y aunque amplio perdón le dan,
que vuelva á luz es incierto.
Don Lope absuelto no puede
ser, si no se reconcilia
con vos de odio de familia,
sin que átomo alguno quede.

CAPITÁN Por vos vencido, aceptó,
las condiciones impuestas
allí; mas nuevas son éstas
que cómo tomar no sé.

ENCAPUCHADO Tomadlas como cristiano,
Capitán, y sólo así
podrá comprenderme aquí
vuestro corazón mundano.

CAPITÁN Hablad, pues.

ENCAPUCHADO (Bajando al proscenio.)

Oidme todos:

Lope de Rojas, forzado
tomó eclesiástico estado;
mas por tan bárbaros modos
vejado fué y perseguido
por un partido contrario,
que un día tiró el Breviario,
y tomó espada y partido.
Y ¡no hay nada que más vil
y sanguinario al hombre haga,
ni hay peste, tósigo ó plaga,
como la guerra civil!
Los más nobles caballeros,
al ir en bandos partidos,
se transforman en bandidos
y andan como bandoleros.
La guerra civil maldita
quita el juicio al más prudente,
torna en fiera al que es valiente,
hijos á la patria quita,
pervierte las almas buenas,
corrompe los corazones,
envenena las pasiones

y hace de los hombres hienas.

Lope de Rojas, lanzado
en ella por odio ruin
de familia, fué por fin
por el Papa excomulgado.

Mas un día se espantó
de sí mismo, y penitente,
paz perpetua entre su gente
á establecer se obligó.

El oro, que ya lo sobra,
emplea un templo en hacer;

(Al Capitán.)

vos habéis podido ver
allá en Portugal su obra.

Mas no puede en sociedad
volver á ocupar su puesto,
si deja en su raza el resto
más leve de enemistad.

Si vos, corazón mundano,
vaso de odio y de altivez,
no comprendéis esta vez
su modo de obrar cristiano,

yo, que por él os vencí
y la mano os desarmé,
desarmado os llevaré,
mientras viváis, tras de mí.

y si vuestra enemistad
dura lo que vuestra vida,
¡que Dios á vuestra alma pida
cuentas en la eternidad!

¿Perdonáis?

CAPITÁN Sí; porque al cabo,
según sois de pertinaz,
creo que seréis capaz
de venderme por esclavo.

EL ENCAPUCHADO (Á Juan.)

A vos, mozo, Dios testigo
fué del pacto entre los dos;
ved lo firmado por vos,
(Le da un escrito.)

y ved si os venís conmigo.

JUAN (Lee.)

«Por el dote de doña Ana
»que recibo hoy de un extraño,
»me obligo de hoy en un año
»á ir á tierra lusitana,
»y de un templo de Coimbra

»la imagería á hacer,
»cuando estén para poner
»á su bóveda la cimbra.»

JUAN y ANA ¡Oh!

ENCAPUCHADO Capitán, vuestra mano.

La espada os va á ser devuelta
por don Miguel de Revuelta
y Rojas.

CAPITÁN ¿Sois vos mi hermano?

ENCAPUCHADO No, Capitán.

CAPITÁN Pues ¿quién?

ENCAPUCHADO Ése,

el marido de doña Ana
Rojas de Revuelta, hermana
de don Lope; y porque cese
el público puntas y hojas
de recoger y dar vueltas,
entre Rojas y Revueltas,
yo soy don Lope de Rojas.
(Se quita el antifaz y cae el telón.)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo